



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.—Memoria sobre el tratamiento de la tibia, por D. Ezequiel Martin de Pedro.—Crítica del valor del análisis química en hidrología médica.—HIDROLOGIA MEDICA. Estado científico, profesional y social de los médicos de baños. (Contestacion á la carta de un profesor.)—La administracion en su relacion con los enfermos indigentes que concurren á hacer uso de las aguas minerales.—SECCION PRÁCTICA. Clínica médica del Dr. D. T. Santero.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Biografía del Excmo. Sr. D. Pedro Castelló y Ginesta.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Composicion de la creosota.—Congestiones y apoplejias inminentes: tratamiento preventivo.—Ioduro de hierro con manteca de cacao.—Valor de la acupuntura del corazon, propuesta por el Dr. Plouvier, como medio de distinguir la muerte real de la aparente.—Enteralgia intensa: pomada de belladona.—Tratamiento de la coqueluche.—Medio de asegurarse de la pureza de la glicerina.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Cuestion homeopática.—Almanaque médico del mes de marzo.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.

SECCION DOCTRINAL.

ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.

NATURALEZA.

Si en el rápido exámen que acabamos de trazar hubiésemos querido comprender las diversas cosmogonías de todos los filósofos, aplicables todas ellas al objeto de este artículo, hubiéramos necesitado un volumen. Pero lo espuesto basta, á nuestro juicio, para conocer la suma dificultad que todo hombre, por privilegiado que sea su talento, experimenta al querer penetrar en regiones por su superioridad vedadas á la naturaleza humana. No nos comprenderia bien, sin embargo, el que de esto quisiese inferir que somos enemigos de la investigacion, nó, porque entonces sería igual á clasificarnos de antifilósofos y anticientíficos, igual á enemigos de la razon y de su sublime ejercicio. Pruebas creemos haber dado de lo apasionadamente entusiastas que somos de toda investigacion científica, de todo progreso: lo que deploramos es el extravío de la razon, su abuso. De intento, por esta misma causa, nos abstenemos de esponer ciertas doctrinas cosmogónicas de una brillante y fecunda imaginacion de un profesor español, que en medio de ideas altamente filosóficas y de claro discurso, introduce esa facultad haciéndola dominar sobre la razon, para disolverlas y colocar utopías y contradicciones que verdaderamente lastiman. Así es que causa extrañeza ver confundido lo objetivo

Tomo IX.

con lo subjetivo, la fuerza jugar ya como entidad independiente, ya como mera propiedad, etc., etc., lanzando el autor tanta fuerza imaginativa al más refinado panteísmo, con tanta seguridad, sin embargo, de sí mismo, con tanta conviccion de acierto, que admira cómo su elevado talento no distinga su falsa posicion. Y si hubiésemos de sintetizar muchas de las doctrinas emitidas desde los más remotos tiempos, sacaríamos la aplicacion más oportuna de que «la razon de los filósofos que quieren decidirlo todo, está en su infancia (1);» —y lo que á propósito dice otro autor: «Exijir de ciertos escritores el que ellos mismos se entiendan, es imponerles una obligacion difícil de cumplir.»

Sin tener por nuestra parte la loca pretension de penetrar en este laberinto, ni menos de emplear un tono dogmático, bien podemos entrar en algunas reflexiones sobre las más descollantes doctrinas que acabamos de esponer.

Desde luego se advierte una idea dominante y comun á todas, aun las mitológicas: esta idea es la de un *quid*, un algo, sér, fuerza ó lo que fuere, un algo que produce constantemente ese gran aparato fenomenal y séres sustanciales, que rije al mundo y lo mantiene en su equilibrio, etc. Poco importa para el caso que ese *quid* sea Dios, un gran Geómetra, ó bien otro algo á él subordinado: llámese este algo sér objetivo de segundo orden, espontáneo, alma del mundo, agua, fuego, éter, esencia, ley, conjunto fenomenal, sustancia, materia y fenómeno á un tiempo ó en conflicto en virtud de una fuerza con relacion de causalidad, etc., etc., siempre nos resulta un algo al que se le designa con la voz *naturaleza*; á cuyo algo, siguiendo los impulsos de nuestro modo de ver, como repetidamente hemos dicho, damos formas representativas con riesgo de la realidad, de la idea, y en obsequio de un peligroso ontologismo, repugnante á la verdadera *ontologia*.

No hay tal *naturaleza*, decia Empédocles: y tenia razon si por *naturaleza* habia de entenderse el sér creado y vivo que idearon despues Cudworth y Le-Clerc, ó la *personalidad* con existencia real objetiva del filósofo de la naturaleza. Mas Empédocles admitia en las combinaciones, uniones y mezclas, elementos en movimiento, especie de actividad que obraba sobre ellas, á cuya actividad parece que aquel, como otros filósofos, rehusaba dar un nombre sintético.

Sin embargo de que la mitología contiene con fre-

(1) Carl. pers.

cuencia ideas profundamente filosóficas, no creemos digna de seria atención la opinión de Aristóteles y otros poetas griegos de los tiempos fabulosos.

En Epicuro y Straton encontramos una fuerza ciega y necesaria, que sin inteligencia y sin conciencia producía efectos tan sorprendentes, como la armonía y el orden en toda la serie de fenómenos y de creación. Aquí hay un error; con todo, si á la idea espresada no hubiera añadido Straton la *conformidad* ó acto voluntario y de conciencia á sujetarse á leyes eternas, y si Epicuro hubiese limitado la producción de su *naturaleza* al orden puramente material, dejando intacto el orden de las inteligencias, no encontraríamos tan despojada de razón semejante idea. Quitense en efecto la contradicción que envuelve la adición condicional del primero y la omnipotencia creatriz del segundo, y encontramos una fuerza, una actividad subordinada, ley necesaria, que no considerándola nosotros como de existencia *en sí*, independiente de toda sustancia ó sin inherencia, tenemos cuando menos un elemento preciso del fenómeno complejo *naturaleza*, ó sea una de las fases, uno de los modos con que se comprende ó asigna. Sin embargo, estos filósofos, lo mismo que Leucipo y Demócrito, deliraron grandemente, Straton con sus mitades, su mecanismo y naturalismo y su casualidad, y Epicuro con su exagerado sensualismo, sus torbellinos, y sus átomos sin vida dando vida en sus encuentros, etc., etc. Con todo, en Straton encontramos esta idea que escapó de las agitaciones convulsas de sus mitades: «El mundo tiene principio, no es un animal ni hay en él un alma universal; pero en la *materia principio hay una especie de vitalidad que mueve á las moléculas á buscarse.*» ¿Obraría en Straton alguna idea de su antecesor Aristóteles?

Aristóteles con cuyas doctrinas bajo cierto aspecto tenían muchos puntos de contacto las que despues emitió Straton, y que habia estudiado bien las de Lino y Orfeo, al definir la *naturaleza un principio de movimiento y de reposo esencialmente inherente al ser en quien reside*, emitió una grande idea; y si en efecto es cierta la doctrina que además le atribuye Huarte, la encontramos muy ajustada á la mejor que se haya concebido.—No dudamos de que este autor leyese en el Estagirita lo que afirma, tanto más cuanto que se trata del influente y gran filósofo, en cuyos escritos, llenos de oscuridad por motivos bien sabidos, se encuentran ideas que de hecho se contradicen. Por lo mismo no podemos dispensarnos de hacer notar que sobre la *sustancia etérea ó quinta esencia* que él creó, coloca al *Ether del ether*, á Dios que todo lo mueve sin moverse ni ser movido; y sin embargo, á cada una de sus cinco esencias concede existencia *en sí*, no debida á nadie más que á sí mismas de toda eternidad, de consiguiente tienen actividad propia, se mueven por sí mismas alternando con el estado de reposo, á cuyo principio interior llamaba *naturaleza*, segun hemos visto, por cuyas solas fuerzas todo se habia hecho y todo se conserva: *Nature viribus, non Deorum.*—Tenemos aquí una palpable contradicción y una confirmación de que la proposición primera que Huarte le atribuye es suya efectivamente, á saber: «...y llama *naturaleza* á cualquier forma sustancial que dá sér á la cosa y es principio de todas sus obras.»—Por buena que creamos esta idea, lo mismo que la contenida en la segunda aseveración de Huarte de que la *naturaleza* es el orden y concierto, etc., no por eso dejan ambas de estar en contradicción con

muchos otros puntos de la doctrina del insigne filósofo. Mas ateniéndonos puramente á su definición—prescindiendo de la eternidad—y á lo que dice Huarte, y desentendiéndonos del carácter ontológico que Aristóteles daba á sus principios particulares ó *entelequias*, sino tomándolos como caracteres expresivos de naturalezas particulares; vemos una idea bastante aproximada á la que generalmente se tiene en el día, como llevamos dicho; pero idea, cuya originalidad no se debe en rigor á Aristóteles, sino á su antecesor Anaxágoras, que en este concepto escribió con más aplomo y más acierto, aunque tampoco está exento de errores. Con todo, al hablar de Aristóteles, de esa gran figura de los tiempos antiguos que ha dominado hasta los nuestros, nunca debemos perder de vista que la oscuridad, contradicciones y otros defectos que en sus escritos encontremos, tal vez no proceden del filósofo, sino de la malhadada historia de sus manuscritos.

Boyle confundió el efecto con la causa. En vez de aplicar el nombre *naturaleza* á las leyes de movimiento que el Sér Supremo estableció, lo aplicó al resultado de la materia universal, y este resultado ó efecto habia de tener más fuerza y valor que su causa, puesto que él lo rejia todo y modificaba á la misma materia que lo producía.

Descartes, conociendo sin duda la pequeñez del hombre ante la imponente majestuosidad que presenta el universo, no se atrevió á decir otra cosa sino que solo Dios mueve y gobierna el mundo: verdad por cierto que si engrandece mucho al hombre, amengua en cierto modo al filósofo, porque es el mejor medio de eludir la dificultad: tal aseveración no deshace el nudo gordiano, lo corta. Aun así, sabedor é instruido tan insigne filósofo de las disputas de sus antecesores, sobre la acción que la primera causa ejercía sobre el universo y su movimiento, concediéndole unos inmediata y directa influencia, mientras otros le negaban toda intervención haciendo funcionar agentes auxiliares, átomos, entelequias, homeomerías, la casualidad, etc., etc., no debiera á nuestro humilde entender haberse limitado su gran talento á tan lacónica aseveración, ó debiera haberla omitido. ¿Mueve Dios el mundo como quería Aristóteles? ¿Es por sola su voluntad, ó por medio de agentes subalternos, ó por haber dotado ya desde el principio de la creación de actividad á la materia con arreglo á las leyes que entonces también estableciera, ó de qué modo? ¿Dios y *naturaleza* son una sola é idéntica cosa, ó los distinguía Descartes? En este caso la *naturaleza*, segun él, sería el movimiento de rotación que supone dió Dios á la materia dividida en el acto de la creación, cuyo movimiento produjo tres especies de cuerpos, los luminosos, los transparentes y los opacos, los cuales por sus diferentes direcciones formaron alrededor de diversos centros grandes torbellinos, saliendo de cada uno un mundo, etc. Si esta es la *naturaleza* del gran Descartes, la consideramos indigna de un filósofo tan profundo, y si no lo es carece de todo sentido tan peregrina explicación con resabios stratonianos y algo también epicúreos. Si dicho filósofo se hubiese abstenido de emitir ninguna hipótesis cosmogónica, guardando así consecuencia con su religiosa exclamación, hubiéramos creído injusto todo reproche; pero con su doctrina nos autoriza á pedirle cuenta de lo que no se atrevió á decir por lo que dijo.

Hemos dicho que Newton atacando los torbellinos de Descartes, se abstuvo de pronunciarse sobre la *natura-*

teza á imitacion del filósofo de la Haya. Con efecto, nos parece ver ese punto de contacto entre ambos géneos, pues no podemos acabarnos de persuadir, á pesar de nuestros cargos, de que en la mente de Descartes fuesen sus torbellinos otra cosa que una manifestacion del modo con que concebía la formacion de los mundos, y que poco satisfecho él mismo de su hipótesis, y admirado de tanto portento que supera á nuestra débil inteligencia, exclamó, lleno de entusiasmo y de una especie de resignacion. *¡Solo Dios mueve y gobierna el mundo!*, sin pretensiones y sin más que un tributo de admiracion. Newton, pues, con su génio observador y reflexivo, y absteniéndose como Bacon de remontarse á lo que no podía llegar, dió gran vuelo á los conocimientos humanos. Descartes, Bacon y Newton son tres grandes géneos que enriquecieron las ciencias.

Al grande y elocuente Buffon se le pueden hacer tambien algunos reparos.—Tiene razon cuando dice que *naturaleza* no es una cosa.—Sintéticamente hablando, ó tomando solo la parte fenomenal prescindiendo de toda sustancia, ya hemos dicho que no hay más que sujetividad; pero teniendo en cuenta la parte sustancial y aceptándola como parte de *naturaleza*, veremos luego que participa de ambos caracteres.—Pero de que *naturaleza* fuese una cosa no nos parece seguirse que lo fuese todo, porque muy bien pudiera ser un mero fenómeno de una sustancia que produjese otros; y aun cuando fuese una cosa, pudiera serlo como parte creada por otra más general, como una de tantas: no vemos, pues, la necesidad de que siendo una cosa hubiese de ser el *gran todo*. ¿Qué inconveniente hay en *concebir* que un Sér superior crease una cosa y le diese el cuidado del mundo con sujecion á las leyes que le hubiese impuesto? Lo mismo podemos decir de su segunda proposicion «*la naturaleza* no es un sér, si lo fuese sería Dios.» ¿Por qué? Luego buscando una calificacion que no fuese cosa ni sér en su concepto, echa mano de un *poder vivo é inmenso*. ¿Y qué es un poder? No es una entidad ni lo quiere Buffon. Pero un poder con el adjetivo ó atributo *vivo*, y aun sin él, *es*; mas ha de radicar necesariamente en una sustancia, no puede tener existencia objetiva, *en sí*, sin inherencia, porque es lo mismo que fuerza, actividad, propiedad, etc., etc., nombres de ideas abstractas de sola realidad sujeta, pero que nada objetivo les corresponde sino con inherencia: hé aquí, pues, cómo sin querer Buffon, el gran naturalista, cae en el ontologismo del que con tanto cuidado huía. Luego, de que la *naturaleza* sea ó no una cosa, sea ó no un sér, no puede seguirse ni que lo fuese todo, ni que fuese Dios.

Del filósofo que definió la *naturaleza* «*la materia en movimiento*», nos ocuparemos más adelante al esponer nuestra humilde opinion.

(Se concluirá.)

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

MEMORIA SOBRE EL TRATAMIENTO DE LA TIÑA,

POR DON EZEQUIEL MARTIN DE PEDRO (1).

TERCERA PARTE.

1.^a OBSERVACION. Miguel Martínez, natural de Aguilar (de Navarra), de 13 años de edad, temperamento sanguíneo, constitucion algo empobrecida, de aspecto sombrío; habia

gozado de buena salud si se exceptúa la afeccion que vamos á describir.

Desde su primera infancia comenzó á padecer la enfermedad actual; contagiado, al parecer, por otro niño, se le presentó una postilla en el vértice de la cabeza; dicha erupcion se le estendió paulatinamente hasta adquirir las proporciones que hoy tiene; constantemente ha sentido en ella prurito, que se aumentaba frecuentemente por la presencia de numerosos piojos debajo de las estensas costras que se formaban.

No se ha ensayado en él más tratamiento que la limpieza, cuando se aumentaba la sustancia favosa en proporciones tan colosales, que á beneficio de cataplasmas emolientes solia caer aquella formando un solo casquete, que inmediatamente se reproducia.

Estado actual. La cabeza presenta en general una vista repugnante; una gran cantidad de sustancia amarilla y otras alteraciones que le acompañan, le han hecho perder hasta su figura redondeada; como aplastada por el lado izquierdo, ofrece en el otro gruesas eminencias; una costra cubre toda la cabeza; de color vario, presenta en general el amarillo; en unos puntos simula pedazos de estuco y argamasa, en la que se ven esculpidas unas cavidades capsulares, de cuyo centro salen uno ó más pelos aglutinados; en otros puntos se ven gruesos grupos de pelos fuertes y simulando moños en distintas direcciones; los pelos en los demás sitios son débiles y lanugientos: todas estas alteraciones se hallan bien limitadas en los confines de la cara. Levantadas las costras á beneficio de una cataplasma emoliente, variaba ya el aspecto de dicha region, se podían observar bien todos los estragos de la enfermedad; esta habia invadido todos los puntos en que existían pelos; la parte anterior de la piel de la cabeza estaba engrosada, y alrededor de sus pelos se distinguía un círculo amarillo que rodeaba el origen del pelo; la del lado derecho estaba tan destruida que se deprimia fácilmente con el dedo; era flácida, pálida y muy semejante á la de los labios de ciertas úlceras atónicas: en estos puntos toda la sustancia favosa se hallaba diseminada y los pelos casi aniquilados: en el lado izquierdo variaba completamente de forma la erupcion; se velan gruesas tuberosidades de las que salían pelos fuertes y consistentes; aquí no habia cangilones y solo si *sustancia amarilla*, que se veía entre los pelos y las eminencias que constituían las *tuberosidades* dichas; estas se hallaban formadas por la aglomeracion de una infinidad de mameloncitos redondeados y apoyados en una base de 0^m,01 de diámetro y 0^m,005 de altura; de los vértices de las cavidades que entre sí dejaban salían los pelos: en la parte posterior, aunque la enfermedad comprendia toda la piel del cráneo, estaba como aislada en cada pelo y la piel de que nacían apenas habia sufrido alteracion. Aquí se veían unos gruesos tumores, que explorados con cuidado, vimos eran infartos linfáticos suboccipitales, duros, indolentes y en resúmen frios; cuyos caracteres ofrecían tambien dos gruesos (como huevos de perdiz) infartos, que residían inmediatamente detrás de la oreja izquierda.

El estado general era satisfactorio: únicamente advertimos en el enfermo cierta tristeza impropia de su edad.

El día 27 de noviembre de 1860 comenzó el tratamiento. Con veinticuatro horas de anticipacion se preparó la cabeza, limpiándola con cataplasmas emolientes y unturas de manteca: la epilacion se empezó por la parte en que existían las tuberosidades (origen de los infartos mastoideos); con unas pinzas delgadas fuimos estrayendo los pelos de aquellas, atacándolos de la circunferencia al centro de la placa; acabada una pasamos á la inmediata, é hicimos la misma operacion en una pulgada de piel del lado derecho, en donde estaban los favos aislados y habia un notable empobrecimiento de la piel;

(1) Véanse los números 420 y 421.

en este sitio salían adheridos los cangilones al pelo. Aspecto muy diferente ofrecían los dos puntos epilados; en la placa tuberosa se veía la piel rojiza, granujosa, prominente y de una dureza casi cartilaginosa; en el lado derecho estaba como acibada, pálida y movable.

A las veinticuatro horas reconocimos los puntos dichos y nos admiró extraordinariamente el ver que estaban en una disposición muy semejante entre sí y casi normal; las tuberosidades de la primera se habían deprimido y alisado, igualándose la superficie; las depresiones favosas se habían llenado de sustancia y apenas se distinguían los puntos en que existieron.

Todo el tratamiento se hizo en dos meses de á sesión cada tercer día y de una hora de duración; tuvimos el cuidado de preguntar al paciente si producía algún dolor la extracción de los pelos; siempre nos contestó negativamente. Tampoco se dió lugar á la hemorragia.

Al cabo de los dos meses, durante los que recorrimos la cabeza dos veces, ya no había ni un favus; solo existía alguna escama; la superficie de la cabeza redondeada y los pelos, aunque cortos, ofrecían un aspecto uniforme; algunos puntos alopecicos indicaban las destrucciones hechas por la enfermedad en doce años de duración. Los infartos que habíamos tenido el cuidado de animar con fricciones y malaxaciones, estaban ya muy disminuidos de volumen.

Dos meses después he visto al enfermo y hé aquí lo que ofrecía al observador:

La cabeza regularizada en su superficie; el pelo hermoso, negro y consistente en toda ella; faltaba en algunas islas sembradas aquí y allí y que la coquetería del joven sabrá ocultar, pues la mayor será de 0^m,004; los infartos resueltos; el color y demás del enfermo indicando una salud completa; había desaparecido el retraimiento y la tristeza de su cara.

2.^a OBSERVACION. Manuela Gaston, de 26 años de edad, natural de Aguilar, temperamento sanguíneo, constitución regular, de buen género de salud habitual; no se ha presentado en ella aún la menstruación.

Al fin del primer año de edad le empezó á salir, sin causa conocida, una *postilla* acompañada de prurito, que fué extendiéndose en los años sucesivos hasta apoderarse de toda la cabeza, habiéndose curado á costa de la pérdida del cabello de todo el óvalo superior: desde hace algunos años, tan solo reside la enfermedad en los lados y parte posterior. No ha estado sujeta á medicación alguna.

Estado actual. Parte superior de la cabeza, calva; sembrada de algunos cabellos lanuginosos que hacen distinguir aquella de la de un sexagenario: en las regiones temporales se observan agrupadas infinidad de costras amarillas, cóncavas, que abrazan á los pelos existentes, cuyas dimensiones son de 0^m,003 de diámetro; dicha erupción queda limitada en la parte de la piel donde empieza la cara (corresponde al origen de la patilla en el hombre); desde el occipucio hasta la raíz del cuello, y de una á otra región mastoidea, hay sembradas y muy juntas costras favosas como las de las sienes; dejan de existir en el punto correspondiente á los músculos del cuello, de manera que una línea transversal en toda su extensión limita exactamente las partes sana y enferma.

El día 30 de noviembre empezamos el tratamiento.

Preparada convenientemente la cabeza como en el enfermo anterior, hicimos la epilación principiando por una región temporal con las pinzas pequeñas; á cada cabello salía adherido su hongo favoso: limpia una sien, se veía la piel inyectada é incrustada en ella las depresiones que simulaban completamente una pérdida de sustancia, pero que inspeccionadas con cuidado se conocía su naturaleza; no eran úlceras;

eran depresiones del dérmis. A las veinticuatro horas ya se habían borrado.

En los días sucesivos continuamos la operación y á los quince ya estaba limpia la cabeza: durante este tiempo recorrimos con las pinzas dos veces la piel enferma; tuvimos ocasión de verse formar alrededor del origen de los pelos, que no habíamos arrancado y solo limpiado, unos circulitos de sustancia amarilla muy semejante en su aspecto al cerumen del oído; era blanda, y únicamente se concretaba cuando llevaba algunos días de secreción.

Un mes después la cabeza estaba completamente limpia, y los pelos, aunque cortos, presentaban los caracteres normales. No había aparecido la menstruación, pero si una clorosis que nos hizo pronosticar la próxima aparición del flujo menstrual.

3.^a OBSERVACION. Leandra Ruiz, natural de Aguilar, de 8 años de edad, temperamento nervioso-linfático, constitución regular y buena salud habitual.

Hace un año, algunos días después de haber usado un peine que había servido para el enfermo núm. 1, se le formó una *postilla* en el vértice de la cabeza; acompañóle prurito y se reproducía cuantas veces la arrancaba.

Estado actual. Hoy existe en dicho punto una placa de 0^m,03 diámetro, constituida por una superficie áspera, en la que hay sembradas unas costras amarillas sin forma determinada; el cabello no ha sufrido alteración; en los límites de dicha placa y piel próxima hay una pitiriasis bastante extensa: la enferma siente picazón en este sitio.

Hecha la epilación como en los enfermos anteriores, quedó la piel descubierta, presentando una superficie granujenta como la de una mora roja y que sobresalía distintamente de la de la cabeza.

A las veinticuatro horas ya se había deprimido la parte enferma; á los pocos días se sacaron algunos pelos que nacían impregnados de sustancia tiñosa, y esto bastó para completar la curación.

Las observaciones que preceden demuestran cuantas proposiciones se emiten en este escrito; y esto necesariamente debía suceder, puesto que aquel está basado en la experimentación y es una consecuencia suya.

En los tres enfermos se empleó el mismo tratamiento, las sustancias emolientes y la epilación mecánica; nada de pomadas epilatorias; y en los tres el resultado ha sido el más satisfactorio, siendo sumamente breve el tiempo empleado.

Decididos á hacer nuestras observaciones con la mayor exactitud, no quisimos encargar la epilación á algún pariente de cada enfermo; así que la veracidad de todo lo sentado carece de un origen de error por aquella parte.

En los dos pacientes en que la enfermedad, además de extensa era muy antigua y en los que habían sobrevenido fenómenos constitucionales, hemos visto desaparecer estos, pues en el primero ha reemplazado á la tristeza y languidez la alegría de su edad, y en la segunda á los tres meses que tuvimos ocasión de verla, nos manifestó que hacía pocos días que había descendido el primer flujo catamenial.

CUARTA PARTE.

Espuesto ya todo lo que es de observación, veamos ahora si contamos con datos suficientes, y si podemos demostrar, cuáles son la naturaleza y el asiento anatómico de la tiña; y además veamos si averiguamos cuál es la causa de que la epilación sea el único medio de curarla.

Diferentes opiniones se han emitido por célebres dermatólogos modernos, para explicar la naturaleza y asiento de esta enfermedad.

Asiento de la enfermedad. Duncan y Baudelocque la colocaban en el *bulbo piloso*; Lettenneur y Cazenave en la estrechidad del *conducto pilifero*; Sauvages, Murray y Mahon en los *foliculos sebáceos*. De manera que salvos los elementos generales de la organizacion de la piel y las glándulas sudoríferas, todas las partes que residen en el tegumento craneano han sido consideradas como el asiento de la enfermedad.

Siendo el abocamiento de los conductos sudoríficos completamente independiente del pelo y sus anejos, nos explica la escepcion que le toca en este punto y con fundado motivo.

En el estuche que encierra el origen del pelo de la cabeza (conducto pilifero) existen además de él, el bulbo secretor y las glándulas sebáceas. ¿Cuál de estos órganos será atacado por la afeccion favosa?

Aparte de lo difícil que es á cada autor demostrar las opiniones que hemos mencionado y á nosotros el refutarlas, por la tenuidad de las partes en que se observa, tenemos razones suficientes para poder decir, que ha habido en todos aquellos dermatólogos un escluvismo exagerado, al colocar el asiento de la tiña en cada uno de los tres órganos que se le disputan aisladamente. Para nosotros la enfermedad los abarca todos y existe á la vez en el conducto pilifero y en los foliculos pilifero y sebáceo; si algun punto creemos libre es el bulbo piloso.

Que no existe en el órgano secretor del pelo, por lo menos absolutamente, lo demuestra la elaboracion de otra sustancia (la favosa) que la produccion epidermoidea; y creemos que al emitir su opinion Duncan y Baudelocque han hecho abstraccion de la funcion del órgano en que colocaban la enfermedad. Por mucha alteracion que haya en un órgano secretor, difícil seria demostrar que en vez de su secrecion (pelo en este caso) pueda formar una tan diferente como lo es la favosa. Y aun admitida la posibilidad de que esto suceda, ¿cómo esplicarian la falta de alteracion en el pelo, si se exceptúa la que á la larga se produce en su grosor y nutricion?

En cuanto á las teorías de que exista la enfermedad en los foliculos sebáceos ó en el conducto pilifero, no podemos atacarlas aisladamente. Solo recordaremos aqui que siempre hay engrosamiento de los tegumentos que sostienen los pelos, lo que es muy notable en las placas tuberosas: ¿cómo es posible que en estas exista un abultamiento tan manifesto, sin estar exagerados en sus dimensiones todos los órganos tan diminutos que existen en su interior? Y aun cuando intelectualmente podamos suponer la alteracion aislada en cada uno de ellos, ¿es regular, ni aun probable, que en la naturaleza exista de esa manera?

En resumen, creemos que la enfermedad que empieza por contagio (el mayor número de veces) en la superficie exterior de la piel del cráneo (1), se propaga desde ella á todos los órganos que concurren á la secrecion y conservacion del producto epidermoideo.

Naturaleza de la enfermedad. Segun Mr. Gruby la tiña no es otra cosa que un *parásito* de la familia de los criptógamos; cuya opinion siguen Leber, Robin, Schoculein y Remark. Para Underwood, Duncan y Alibert, los porrigo están constituidos por una *erupcion pustulosa*. Mr. Lettenneur explica la formacion de los cangilones por una *alteracion de secrecion* de las criptas pilosas, procedente de una *inflamacion*.

Ha habido una época en medicina de verdadera zoo-fitomania; en todas las enfermedades se queria ver animales y plantas parásitas; la ilusion ofuscó á muchos observadores, y ea patología se elevaron grandiosos monumentos que han

caído al más leve soplo de la observacion despreocupada; esto ha sucedido á la teoria de Gruby acerca de la tiña: aquella sustancia amarilla y blanda al principio, muy parecida á cera del oido, que luego se concreta, ¿tiene alguna semejanza, ni en su estructura, ni en el modo de formarse, con ninguno de todos los animales ni plantas que por su tenuidad puedan ser de difícil estudio?

Que no es erupcion pustulosa lo han demostrado hasta la evidencia Mahon y Cazenave. No comprendemos cómo se han podido confundir con pústulas las costras favosas, sin apelar á la confusion que ha habido en lo que se debia comprender con el nombre de tiña.

Ahora nos queda que hablar de la teoria de Mr. Lettenneur, quien considera á esta enfermedad como una alteracion de secrecion procedente de una inflamacion crónica; alteracion de secrecion que este autor coloca en las criptas situadas á la entrada del conducto pilifero.

Nos adherimos completamente á este autor en la manera de explicar la naturaleza de esta enfermedad, pero haciendo una restriccion. Creemos con él que hay una inflamacion crónica, como lo demuestran el enrojecimiento y aumento de grosor del tegumento, el de todos los órganos que rodean el origen del pelo, lo que es evidente en algunas placas; las destrucciones que á la larga se producen en dichos órganos; y en fin, los infartos linfáticos que tan frecuentemente acompañan á las inflamaciones agudas y crónicas que interesan la piel cuyos vasos aferentes reciben aquellos.

El contagio, que es la más general causa de desarrollarse la tiña, tiende tambien á demostrar esta generalizacion de la inflamacion á los órganos que hemos mencionado; pues si la sustancia morbosa habia de tener que introducirse hasta el punto en que Lettenneur supone aislada la enfermedad, seria punto menos que imposible que aquel se efectuase.

Creemos, pues, que la tiña es una *inflamacion crónica específica*, que interesando los tegumentos de la cabeza y los órganos anejos al pelo, dá por resultado la secrecion favosa.

¿Qué papel representa el pelo durante la enfermedad y al verificarse la curacion? Ajeno á aquella, la sostiene por la impulsión que comunica, de los agentes exteriores al foco morboso, lo que impide que aquella deje de existir.

Que el pelo es ajeno á todas las alteraciones específicas, lo demuestra el que únicamente á la larga se debilita, y esto porque cebada la inflamacion en los órganos que le son necesarios para vivir y acaso en su órgano generador, le arrebatán los jugos nutricios que se destinan para la secrecion anormal, lo que dá lugar á la atrofia del bulbo; lo mismo que se observa en todas las regiones del cuerpo, en las que el exceso de vida, ya fisiológico, ya patológico de unos órganos, es causa de atrofia de otros; así la parte de un miembro inferior á un tumor blanco se atrofia segun este aumenta, etc.

La alopecia consecutiva á la tiña se verifica por consiguiente, por atrofia del bulbo piloso y jamás por cicatrizacion del conducto pilifero; lo primero nos explica lo tardía que es en presentarse, la particularidad de ir acompañadas la alopecia y la curacion de la enfermedad espontáneamente, y en fin, el medio que la naturaleza nos enseña que debemos seguir en su curacion sin esponernos á perder el cabello: lo segundo se halla en consonancia con un hecho de observacion; si la alopecia se verificase por encerramiento del pelo en el pequeño estuche de donde nace, serian frecuentes en estas circunstancias las lupias pilosas, y esto ni nosotros lo hemos observado, ni hemos encontrado un solo hecho en los autores. Esta manera de explicar la alopecia favosa es completamente hipotética y está en oposicion con los hechos.

(1) Despues de curada la enfermedad ha quedado en nuestros enfermos una descamacion mayor que la ordinaria, lo que indica que la piel de esta region no era indiferente á la afeccion que existió.

Terminado ya todo lo que teníamos que exponer acerca del tratamiento de la tiña y tocadas ligeramente las cuestiones que se refieren al asiento y naturaleza de la misma, solo nos quedan que exponer en forma de resúmenes los *corolarios* que se desprenden de todo lo arriba sentado (1).

1.º La enfermedad conocida con el nombre de tiña es de *naturaleza inflamatoria específica*.

2.º Tiene su *asiento* en la piel y en el estuche que rodea el pelo; comprende el *dérmis*, el *foliculo piloso*, el *sebáceo* y acaso el mismo *bulbo piloso*.

3.º Siendo una su *naturaleza*, toma *tres formas*: 1.ª, *favi* tipos aislados ó agrupados; 2.ª, *placas scutiformes*; y 3.ª, *placas tuberosas*.

4.º La inflamación que constituye la tiña deja de existir en cuanto desaparece la causa de irritación continua que es el pelo; esto puede suceder *naturalmente*, y sobreviene la alopecia y también *artificialmente*, lo que permite conservar el pelo.

5.º No existen sustancias que aplicadas á la cabeza curen la tiña; las llamadas *epilatorias* no lo son; si lo fueran producirían la alopecia.

6.º No existe más medio de curar la tiña que el *arrancamiento artificial* del pelo.

7.º El método que nosotros seguimos es el más sencillo y pronto.

8.º La alopecia consiguiente á la tiña procede de la *atrofia* del *bulbo piloso* y nunca es por *oclusion* del *foliculo*.

9.º No hay *cicatrices* en la cabeza de un *tiñoso*, si no existen más alteraciones que las *favosas*.

Y 10.º Por *extensa* ó *intensa* que la tiña sea, se puede curar en un mes.

EZEQUIEL MARTIN DE PEDRO.

Los Arcos (de Navarra) setiembre de 1861.

CRITICA DEL VALOR DEL ANALISIS QUIMICA

EN HIDROLOGIA MÉDICA (2).

Si como queda anteriormente demostrado, basta que las moléculas de un cuerpo simple se reúnan de un modo diferente para que exista bajo formas distintas, para que ofrezca modos de ser diferentes; ó que la combinación de dos elementos se verifique en varias proporciones para que se presente bajo diversas formas, ¿por qué reuniéndose átomos copulados en número y bajo un orden diferente, no han de dar lugar á la composición de la molécula constituyente de cada uno de los cuerpos simples? ¿Por qué estos, á la manera de aquellos, no han de ser modalidades, formas varias de la materia copulada? ¿Por qué la ley que rige á los unos no ha de rejir á los otros? ¿Lo que sucede respecto de los primeros, no ha de suceder respecto de los segundos? ¿Es que seremos tan extravagantes, tan fallos de lógica, que reconozcamos en la naturaleza clases y privilegios por los cuales ciertos cuerpos no se subordinen á las leyes generales de la materia? ¿Seremos tan presuntuosos que creamos en esas ridículas escepciones, solo porque no hemos llegado á descomponer, á causa de la insuficiencia ó imperfección de nuestros medios, la molécula constituyente, ni á aislar, por consiguiente, el átomo copulado? (3).

Ya habéis visto que este argumento, como hemos demostrado, no tenía fuerza alguna, y que los progresos, en el tiempo, de la ciencia se habían encargado siempre de desvanecerlo.

Si admitimos, por consiguiente, una materia única y siempre idéntica, en vez de sesenta y cinco, es porque creemos

(1) Posteriormente, á la conclusión de este pobre manuscrito he tenido ocasión de tratar otras dos enfermas de tiña. Ambas la padecían há mas de un año; en las dos hay probabilidades de contagio; no muy estensa en los dos casos, ha obedecido á nuestro método epilatorio-mecánico, y á los quince dias ambas estaban curadas. Ni en estas, ni en ninguno de los tres enfermos en que se apoya nuestro trabajo, ha habido recidiva, ni es posible que la haya.

(2) Véase el número 425.

(3) Dejamos á la responsabilidad de su autor toda la exposición de esta doctrina, que como observarán nuestros lectores, es susceptible de fundadísimo reparo.

(LL. RR.)

esta doctrina más racional, más resuelta y más en armonía con las tendencias de la naturaleza y las leyes generales que la rijan.

¿Qué será más racional y conforme á dichas tendencias: admitir la existencia de muchos cuerpos simples de naturaleza diferente, que reuniéndose en número y proporciones varias y agrupándose en un orden distinto, den lugar á la producción de todos los cuerpos de la naturaleza, por numerosos y diversos que sean, ó admitir la existencia de una sola y única materia, cuyos átomos reuniéndose en número y orden diferentes, den lugar á la producción de esos sesenta y cinco elementos? Desde luego creemos que os decidireis por esto último.

Si observamos, por un lado, que con un número tan reducido de cuerpos simples produce la naturaleza esa prodigiosa y casi infinita variedad que se nota, ¿por qué con una sola y única materia no ha de producir el corto número de cuerpos elementales? Si notamos en el primer caso que su tendencia es con pocos cuerpos hacer muchos, ¿por qué hemos de negar esa misma tendencia en el segundo? ¿Es porque sigue opuestas leyes cuando llega á cierto punto de la producción? ¿En qué os fundáis? ¿Qué hechos habeis observado que os las revelen? Decídmelo, señaládmelos para que los conozca; porque mientras no lo hagais, será más racional, más lógico, admitir en ambos casos, siquier no sea más que por analogía, una misma tendencia como ley general que sigue la naturaleza en todas sus producciones.

Véase, pues, como es más racional, como está más en armonía con las tendencias que observamos en la naturaleza, la existencia de una materia única que la de muchas.

No creais, empero, que á esto solo se limite la doctrina que sustentamos. Esa misma tendencia que acabamos de observar en la naturaleza á la unidad, nos revela la sencillez y economía con que procede en todas sus producciones.

Si con la admisión de una misma y única materia puede, como ya hemos dicho, producir todos los innumerables cuerpos que la constituyen, ¿á qué viene la admisión de muchas? ¿No es más económico y sencillo lo primero que lo segundo? ¿Será necesario que recuerde aquella máxima tan racional de Occam, tan ajustada á las reglas de la lógica más severa, y que como esplendorosa estela no debamos nunca perder de vista, para que no nos extraviemos en nuestras investigaciones, precipitándonos en los derrteros del error, *Non sunt multiplicanda entia præter necessitatem-frustrat per plura quod fieri potest per pauciora*?

Si, pues, con una sola materia se pueden formar todos los cuerpos del universo, ¿á qué recurrir á muchas? ¿A qué multiplicar el número de materias, si con la admisión de una sola se pueden explicar las diferentes formas con que esta se presenta, los diversos fenómenos á que dá lugar?

No admitamos, por consiguiente, mas que una sola y única materia, porque estando más en armonía con las tendencias que hemos observado en la naturaleza, es más racional, más sencillo y económico, estando también más conforme con el infinito poder de su Autor.

Crear la materia; subordinarla á leyes para que la rijan, y produzca segun su propia actividad todos los fenómenos que componen el universo, ¿no es más grande, más admirable, más sorprendente que, si para conseguir el mismo fin, hubiese tenido que criar muchas? Formar con una sola materia toda la diversidad de seres que pueblan el universo, ¿no revela mejor su inmenso poder que si hubiese tenido que emplear muchas? Si con una pudo realizar Dios el plan de la creación, fuera tan absurdo como ridiculo suponer que se valió de muchas; y demasiado sabeis que Él no hace absurdos ni ridiculeces.

Considérese esta cuestión bajo el aspecto que se quiera; miradla, si os place, desde el punto de vista que más os halague: siempre resultará que la doctrina de la materia única es más progresiva, más sintética y, por lo mismo, más racional y filosófica que la contraria, que admite la existencia de muchas; y que si la química, por consiguiente, ha de llegar algun día á poseer por completo la verdad á que aspira, el objeto que se propone, es preciso que dirija sus investigaciones, todos sus esfuerzos, todas sus observaciones y estudios, que encamine sus pasos hacia el punto que acabamos de señalar.

Pero me preguntareis: ¿en qué hechos te fundas tú, además de las razones que acabas de dar, para admitir la existencia de la materia única, cuyos átomos reuniéndose en número y orden diferentes, dan lugar á la producción de los cuerpos elementales?

Sosegaos: prestadme, siquiera por un momento, vuestra benévola atención y, después que me hayais oído, juzgadme.

Existe una materia en estado atomístico, ó sea en un estado de división infinitamente pequeña, esencialmente activa, que vence las más enormes resistencias, é imprime á la materia ponderable movimientos de tan extraordinaria rapidez, que escede á la que puede concebir la mente humana.

Esta materia, que nadie se atreve á negar, se nos hace sensible, y como otra cualquiera impresiona nuestros sentidos, por medio de sus fenómenos, los que varían, según su diferente modo de obrar; pues según este sea, son eléctricos ó magnéticos, ó luminosos ó térmicos.

Se la tiene por imponderable, no porque carezca de peso, sino porque en este estado los instrumentos de que nos valemos no han alcanzado la necesaria perfección para apreciarlo.

Según los hechos que diariamente observamos, se compone de dos especies de átomos esencialmente diferentes que se manifiestan, los unos por el rozamiento del vidrio, y los otros por el de la resina; y hé aquí la razón por que á los primeros se les llama vítreos, y á los segundos resinosos.

Estas dos especies de átomos son de tal naturaleza, que los de un mismo nombre se repelen, y los de nombre diferente se atraen; de manera que la reunión de un átomo vítreo y otro resinoso constituye el átomo copulado, ó lo que es lo mismo, la cópula.

Es, pues, incuestionable que lo que se ha llamado hasta aquí fluidos imponderables, no es otra cosa que átomos copulados, unidos y mantenidos en equilibrio por su propia y recíproca actividad de atracción y repulsión, y separados los unos de los otros por intervalos ó espacios vacíos; pero téngase presente que el modo de propagarse la luz por medio de ondas nos demuestra que estos espacios no pueden estar completamente vacíos, pues de lo contrario, la trasmisión de las ondas de propagación experimentalmente soluciones de continuidad, y tendría continuamente que haber, por fuerza, momentos de interrupción; cosa, por cierto, que no se observa.

Es, pues, innegable que estos espacios están llenos de átomos libres, vítreos y resinosos, que atraídos y repelidos alternativamente, ayudan á la propagación de las ondas.

De aquí deducimos que esta materia, desde el primer instante de la creación, fué diseminada por su Autor por la inmensidad de los infinitos espacios bajo la forma de átomos libres primero, después en parte copulados, y á la que por manifestárense bajo cuatro formas diferentes, según la mayor ó menor rapidez, amplitud, forma é intensidad de las ondas vibratorias, propagadas instantáneamente por medio de los átomos que han permanecido libres, hemos dado el nombre de fluido eléctrico, magnético, lumínico y calórico; no siendo estos, como acabamos de decir, otra cosa más que cuatro formas ó modos de ser de la materia única de que acabamos de hablar, y por cuyo medio se nos hace sensible.

A lo que acabamos de dar el nombre de átomos libres, se le ha llamado éter ó materia etérea, y por Herschell materia difusa.

Pero además de los hechos que acabó de esponer y reflexiones que me han sugerido para demostrarlos los fundamentos en que descansa nuestra doctrina; permitidme que para convenceros más y más de su exactitud y certeza, os recuerde, siquiera sea de corrido, el magnífico hecho de la incesante formación de las nebulosas.

Dá el nombre de nebulosas, Mr. Arago, á unas manchas difusas que han descubierto los astrónomos en todas las partes del cielo.

No nos ocuparemos, en gracia de la brevedad, y además porque nos llevaría más allá de nuestro objeto, de las nebulosas resolubles; es decir, de aquellas cuyo centro ó núcleo lo constituye un grupo estelar; pero en cambio os ruego que fijeis vuestra atención en esas aglomeraciones irregulares de materia difusa, continua, fosforescente, luminosa por sí misma, que tienen un aspecto especial, indefinible, que las distingue perfectamente de las nebulosas estelares, y que se hallan esparcidas por acá y acullá en la inmensidad del espacio.

La luz de esas grandes manchas lechosas es generalmente débil y uniforme, presentándose algo más brillante en algunos puntos de su extensión.

Este aumento de intensidad, lo atribuye con razón Arago

á la concentración, á una mayor condensación, al aumento de densidad que se verifica en ciertos puntos de los espacios nebulosos, debidos á la fuerza de atracción, semejante á la que rije todos los movimientos de nuestro sistema planetario.

En comprobación de esta verdad, veamos los fenómenos que sucesivamente se ofrecen y que dan lugar á la formación de esos varios centros de atracción esparcidos por toda la extensión de una sola y vasta nebulosa.

El primer fenómeno que se presenta es la desaparición, en algunos puntos, de la luz fosforescente; y de ahí solución de continuidad en la masa de la materia difusa, rupturas en la red primitivamente luminosa, necesario resultado del movimiento de esta materia hacia los centros de atracción.

Estas rupturas van poco á poco aumentando; se hacen mayores, y la nebulosa, que antes era única, se transforma en muchas nebulosas, distintas unas de otras y ligadas algunas veces por delgados filamentos nebulosos.

Su circunferencia se va paulatinamente redondeando, y la intensidad de su luz aumenta con mayor ó menor rapidez, pero siendo siempre mayor de la circunferencia al centro.

En este se forma un núcleo, que se percibe muy bien, ya por sus dimensiones, ya por su brillo, que al fin pasa al estado estelar, envolviéndolo una ligera capa nebulosa, la que se precipita, finalmente, dando así lugar á la aparición de tantas estrellas, cuantos fueron los centros de atracción de la nebulosa primitiva.

Ahora bien: de todos estos hechos, de todos estos fenómenos que se suceden en las diferentes trasformaciones por que pasan las nebulosas, y que una minuciosa y atenta observación ha puesto fuera de duda, se deduce, de un modo claro y evidente, que todos los cuerpos celestes que hoy observamos, fueron en su origen nebulosas, aglomeraciones de materia difusa, que fué poco á poco condensándose, hasta que han llegado á adquirir el estado bajo el cual hoy se nos presentan.

Igualmente se deduce que por diferentes que sean entre sí, todos son de una misma materia, de materia difusa; es decir, de átomos vítreos y resinosos que reuniéndose entre sí, han formado átomos copulados, los que concentrándose más y más, y reuniéndose, según las diferentes circunstancias, en número y orden diferentes, han dado lugar á diversas moléculas constituyentes, las que según el número y proporción con que se han combinado, han producido las diferentes sustancias que entran en la composición de dichos cuerpos: de manera que estos no son, en último resultado, mas que modos de ser, formas varias, modalidades diferentes de una sola y única materia.

Y este origen común á todos los cuerpos celestes ya formados, y á los que se van formando, que los fenómenos que acabamos de analizar nos demuestran, es igualmente el de nuestro planeta.

Este ocupa, según Herschell, el punto medio, á poca diferencia, tanto relativamente al espesor, cuanto á las otras dimensiones, del estrato estelar que se halla situado en el centro de la nebulosa que conocemos con el nombre de *via láctea*, y por consiguiente, lo mismo que el sol y demás planetas y satélites, se ha formado del propio modo que las innumerables estrellas que componen dicho estrato; es decir, de materia nebulosa, de materia difusa, que se ha ido poco á poco concentrando hasta el punto de llegar á formarse las diversas sustancias que hoy le componen, y por consiguiente, que reconocen su mismo origen. Así es que no habiendo sido en su origen, como acabamos de demostrar, mas que materia nebulosa, materia difusa, claro está que los diferentes cuerpos que le constituyen, por numerosos y variados que sean, no son en último resultado, otra cosa mas que modos de ser diferentes de una sola y única materia, cuyos átomos, á que hemos dado el nombre de copulados, reuniéndose en número y orden distintos han dado lugar, según las diferentes circunstancias, á la diversidad de cuerpos simples, y estos á los compuestos que hoy la química admite.

Hé aquí, pues, á nuestro modo de ver, completamente demostrada la existencia de una materia única, cuyos átomos reuniéndose en número y orden diferentes producen todas las sustancias que la química aun admite como de naturaleza diferente, siendo así que no son, como acabamos de probar, mas que formas diversas de una misma y única materia.

(Se concluirá.)

RAFAEL CERDÓ Y OLIVER.

HIDROLOGIA MEDICA.

ESTADO CIENTÍFICO, PROFESIONAL Y SOCIAL DE LOS MÉDICOS DE BAÑOS.
(Contestación á la carta de un comprofesor.)

III.

Apenas habrá profesor alguno, sea de la clase que fuere, que cuando hable de sus compañeros los de baños no prorumpa en estas ó parecidas frases.—¡Oh!, los médicos de baños son los canónigos, los obispos de la facultad: ¡Caramba, cuánto ganan y qué vida tan regalona llevan!...—Semejantes palabras, que ningún médico hidrólogo habrá dejado de oír alguna vez con una sonrisa tan especial como el acento con que se pronuncian, aunque son en el fondo un cruel sarcasmo, ello es lo cierto que se dicen con sinceridad por muchas personas de juicio, y alguna apariencia de verdad deben tener, cuando tan general es dicha creencia. A examinar la realidad separada de las ilusiones se dirige este articulo.

Ocho mil reales de sueldo conceden las disposiciones vigentes á los médicos de baños desde el momento en que el Gobierno ha podido persuadirse de que cada uno de ellos reúne, no solamente los conocimientos bastantes para ser médico, sino los especiales en ciencias naturales, que no se exigen hoy á los profesores de las demás instituciones facultativas. Este exceso de mérito, que lo supone equivalente de trabajo, fué reconocido y remunerado de este modo muchos años há; y hoy que para conseguirlo se necesita doble estudio, por consecuencia de los adelantamientos científicos, permanece inalterado, igual y aun inferior al que desde luego disfrutaban otros profesores, sin atender á la circunstancia de que ahora cuesta mucho más la vida que en los tiempos en que se asignó. Añádase á esta circunstancia la que de él hay que deducir las cantidades indispensables para los viajes de ida y vuelta de los profesores y sus familias á los establecimientos respectivos, pues que en ellos es imposible vivir todo el año, y la de que tales cantidades se pagan (indebidamente ya) de fondos provinciales, siendo las primeras que se suprimen á la menor revuelta política, y habremos pintado fielmente el valor y seguridad de los 8,000 rs. de sueldo que disfrutaban los obispos de la facultad.

Y para ejemplo de igualdad rigurosa y esquisita puede guardarse este sueldo; pues no lo cobra mayor el viejo que el joven, el que ya encaneció á fuerza de méritos y servicios y el que apenas ha comenzado á dispensarlos. No se pierda de vista que de semejante prebenda no quedará el menor recuerdo al jubilado, á la viuda ni al huérfano; y véase por cuántos títulos se diferencian de los demás profesores los obispos de la facultad. Pero se me objetará ¿qué hace el médico de baños durante sus prolijas vacaciones? ¿por qué no ejerce su profesión durante ellas? Acaso ¿no está bien pagado con 8,000 reales el trabajo de tres ó cuatro meses? Esta objeción es sustancial y requiere párrafo aparte.

Hallanse, aunque cause asombro, cerradas para el médico de baños todas las puertas de la profesion. El catedrático desempeña su destino y cobra su sueldo; pero además visita, y este trabajo clínico suele ser remunerado con proporcion á su gerarquía. También desempeñan sus destinos y cobran sus sueldos los de los hospitales generales y especiales; pero además, la reputación práctica que en ellos adquieren les proporciona abundante y escogida clientela. Los médicos militares y de la armada, gozando como gozan en general de una bien merecida reputación, apenas saltan á tierra ó permanecen de guarnición en algun pueblo, cuando ya son buscados en consulta y aun encargados de numerosos enfermos, sin embargo de desempeñar sus destinos y cobrar sus sueldos; de modo, que estas brillantes carreras, estos institutos que tienen ya trazado un camino de ascensos, jubilaciones y viudedades que conducen á un porvenir regularmente tranquilo, no estorban, antes bien favorecen y mejoran la visita particular, que es el núcleo positivo de toda prosperidad médica. El médico de baños, apenas concluye su temporada, cuando se retira adonde bien le place á pasar esos meses que algunos llaman de vacaciones, como si los trabajos científicos á que están permanentemente obligados no les consumiesen tiempo; ni le necesitase la correspondencia que deben sostener con sus clientes, ni las meditaciones prolijas que la justa apreciación de las virtudes curativas del remedio de su cargo forzosamente les exige: se retiran, digo, adonde bien les place; y pasan ciertamente durante ocho ó nueve meses (aparte de las ocupaciones dichas) la vida más tranquila y regalada que puede imaginarse.

Ellos, sin embargo de asegurarse que nada hacen en ese tiempo, no pueden ser catedráticos, ni son compatibles sus destinos con los de hospitales, ejército ni marina; los ayuntamientos no los contratan para sus pueblos, pues que de ellos han de faltar forzosamente algunos meses del año; por igual razon han de renunciar á la carrera facultativa que la régia munificencia tiene abierta en su Real Casa, y á los buenos partidos que los grandes suelen hacer á sus facultativos particulares, y á toda clientela libre, constante y fija, pues cada cual desea hallar siempre, todos los meses del año, dispuesto para servirle al profesor en quien deposita su confianza.

De esta manera el médico de baños tiene que aceptar durante sus vacaciones una vida descansada, la cual, además de ser comodidad bien forzosa, causa de su penuria presente y origen de su ruina futura, se convierte en padron de infamia y mote de holgazaneria con las palabras de la vida regalona de los obispos de la facultad. Y como, cándidos los unos y maliciosos los otros, toman de aquí pié para creer que los médicos de baños están ricos y nada necesitan, no los proponen para consultas ni reciben de los demás facultativos aquella protección que noble y generosamente suelen ofrecer, especialmente en Madrid, á los que no disfrutaban los privilegios de la mitra médica; y como por todas estas cosas los facultativos de baños no visitan, no son conocidos como prácticos; y como no son conocidos como prácticos, no visitan; y como no visitan, no parecen médicos; y véase cómo estos venerables prelados nominales apenas llegarían á monaguillos efectivos, si con abundantes títulos no demostrasen lo cumplido y aun sobrado de su instrucción, digna ciertamente de más justo aprecio y segura recompensa. Pero, ¿cómo podré aplazar más la terrible fuerza de la objeción que ya me abruma con su inmensa pesadumbre? ¿Qué contestaré cuando me digan—y el honorario que cobrais de los bañistas? ¿Y las obveniciones que disfrutais? ¿Y los miles de duros que tomáis, en fin, en tres ó cuatro meses, no son cosa que deba mencionarse?—Si, por cierto, y muy detenidamente; porque hemos tocado ya el corazon del negocio de los obispados.

En primer lugar debo advertir, que si bien el Gobierno exige que todos los médicos de baños sean iguales en lo superior de su especial instrucción y en los sacrificios que para conseguirla sufrieron, esto de los honorarios y obveniciones no corresponde por partes iguales á cada una de las plazas; pues es muy evidente, que mientras en unas obtiene alguna recompensa por estos conceptos el improbo trabajo facultativo (nunca tanta como vulgarmente se cree), en otras es tan escasa que no cubre siquiera los gastos del viaje: de donde se deriva, que con iguales derechos tienen estos obispados muy desigual recompensa. Es verdad que tan gran desigualdad puede servir, y aun tiene el Gobierno conatos de que sirva, para establecer por ella en la carrera una especie de escala de ascensos; pero nada más inseguro y variable que el favor que el público dispensa á los establecimientos de baños, ni más difícil que calcular el valor verdadero de cada uno; de donde se deriva, que el Gobierno con todo su poder no alcanzará sobre esta base un sistema seguro y equitativo de ascensos para pagar el mérito y la antigüedad, dándose con frecuencia casos en que el más anciano ó meritorio ocupe como premio de sus servicios una plaza abandonada por el público que en otro tiempo recompensaba sus afanes. No puede un Gobierno, según opino, establecer carrera de ascensos sobre base tan inconstante y de valor tan indefinido: más seguridad, conocimiento y equidad exige de un Gobierno el premio del mérito de aquellos profesores que pide iguales en relevante mérito sin excusa de ningún género.

Además: supongamos, estimados compañeros, que todos los obispos disfrutemos por honorarios y obveniciones pingües beneficios; es decir, que no hubiese muchos que perecen á la sombra de la opulencia más ó menos engañosa de los otros; que son nulas y de ningún valor las razones espuestas, etc. Y bien, ¿no será bueno analizar todavía la materia un poco más?

El crédito legítimo de los establecimientos hidro-minerales se apoya en dos puntos cardinales, á saber: la virtud curativa de las aguas, y el talento, eficacia, amabilidad y buenas dotes del profesor que con sus estudios profundos multiplica y mejora las aplicaciones y conquista el afecto de cuantos le piden consejo facultativo.

En cuanto á la virtud curativa de las aguas, es cosa que á Dios plugo concederla, y si las gentes acuden en tropel á disfrutar del beneficio que producen, suponiendo que hacen de los establecimientos de baños minas de oro para los facul-

lativos directores, adviértase que la propiedad de estos filones no se concede al primero que pasa y los vé cruzar por su camino, sino al médico aplicado y laborioso, que puesto á prueba de cien modos distintos, ha conseguido demostrar que sus prolijos afanes son dignos de tanta recompensa. Si las cátedras, y los hospitales y las plazas de la Casa Real son también ricos filones (lentos igualmente de faltas), ¿quién estraña que los esploten el mérito reconocido de los que dignamente los ocupan?

En cuanto á la parte que al profesor debe el crédito de unas aguas, nada más respetable, nada más digno ni más justo que el premio que las gentes, no el Gobierno, acuerdan otorgarle: frutos sagrados son de las plantas que riega con el sudor de su rostro tales productos, y es bien estraño que cuando nadie se admira de las justas recompensas que el público otorga al mérito de los grandes prácticos, de los especialistas distinguidos, de los operadores famosos y de los humildes médicos de partido, que á fuerza de trabajo y aplicación consiguen el crédito bastante para enriquecerse, sea tanto el ruido, y la admiración y el asombro que causen los honorarios y obviaciones de los médicos de baños, de los obispos de la facultad.

No quiero introducir ahora el dedo investigador en la honda llaga profesional de que surgen estos asombros: mejor será ocuparse en indicar los medios más adecuados de aniquilar tan estrañas anomalías, regularizando y premiando con justicia é igualdad los servicios de estos desgraciados preladados facultativos: más esto será objeto de otro artículo.

J. GARÓFALO.

III.

La administración en su relación con los enfermos indigentes que concurren á hacer uso de las aguas minerales.

Lo mismo en un establecimiento de baños minerales que en todos los demás, la administración debe intervenir directamente en cuantas cosas conciernen á los enfermos pobres que en ellos se presentan. A pesar de esto, son muy pocos los edificios de esta especie en los que los menesterosos encuentran lo necesario para vivir, es decir, alimentos para sustentarse y albergue para hospedarse; pues lo regular es implorar la caridad pública para uno y otro. Tal sucede en la mayor parte de las casas de baños de nuestro país. Esto, como desde luego se concibe, no puede ni debe seguir así. Porque del mismo modo que á estos enfermos se los admite en los hospitales para la curación de sus dolencias por medio de los recursos que suministra la farmacia ordinaria, del mismo modo cuando estos recursos han sido insuficientes, y no quedando otro medio para su curación mas que el buen uso de las aguas minerales, es de absoluta necesidad pasen á ellas, debe proporcionárseles también en estos puntos lo mismo que antes se les había proporcionado en los hospitales y casas de beneficencia, es decir, alojamiento, alimento, asistencia médica y medicamentos. Veamos si esto se les proporciona en los establecimientos de baños de que tratamos y si es del modo que debe ser según buenos principios administrativos.

En cuanto á las dos primeras cosas, ya queda indicado anteriormente que en casi ningún establecimiento de baños se les proporcionan, y si quieren los que á ellos concurren estar á cubierto de las intemperies y hacerse con alimentos para subsistir, tienen uno y otro que agenciárselo por sí mismos acudiendo á la caridad pública.

En cuanto á asistencia médica la tienen completa, pues hallándose esta altamente recomendada en varios de los artículos del reglamento que rije las Direcciones de baños minerales, los profesores que se encuentran al frente de estos, cumpliendo en un todo con dichas prescripciones y con la más importante de todas, que es la voz de su conciencia hacia esta parte tan desgraciada de la sociedad, procuran que nada falte á la misma sobre este particular. La administración, pues, casi no hubiera tenido necesidad de prever esto en el espresado reglamento, porque estoy seguro no habrá un solo profesor que por lo que le dicten los buenos principios adquiridos durante su larga y trabajosa carrera, no sienta una satisfacción interior difícil de explicar al hacer la mayor obra de caridad que puede hacerse, cual es la de socorrer científicamente (1) y sin interés alguno á todo pobre despro-

visto enteramente de recursos. Esto lo hacen los profesores todos los días, y todos los días se lo recompensa también la sociedad con la más negra ingratitud.

Por último, en cuanto á los medicamentos que se proporcionan á los enfermos indigentes que se presentan en los establecimientos balnearios, son por lo general el agua mineral, como sucede con los demás, administrada ya de un modo ya de otro, según mejor conviene á sus enfermedades. Pero ¿encuentran en el agua mineral usada como medicamento las garantías necesarias? Todo menos eso.

Es verdad que ningún propietario suele negar el uso de sus aguas á esta clase tan desvalida de la sociedad. Por consiguiente, los pobres se bañan gratis en todos los establecimientos de baños minerales de nuestro país; pero bien podemos sentar por regla general, de que al hacer uso de las aguas, lo hacen de tres modos muy diferentes. Hay establecimientos en los que los pobres, por la munificencia de sus propietarios y la temperatura conveniente del agua, se bañan mejor que en otros las personas medianamente acomodadas, teniendo locales espaciosos con aguas limpias y abundantes, destinados exclusivamente para su uso; pero estos son los menos. En otros, estos locales son de malas condiciones higiénicas, no se renueva el agua cual es debido y en lo general solo hay un baño pequeño para ambos sexos, haciéndose preciso bañarse en horas distintas, todo lo que unido en algunos de ellos á la indiferencia de sus propietarios, hace que la clase indigente no deje de bañarse, pero que lo haga tarde, mal y nunca, como vulgarmente suele decirse. Por último, aunque con alguna mas comodidad, pero con no menos graves inconvenientes, se bañan los pobres que concurren á varios establecimientos, donde son las aguas naturalmente frías, y es necesario calentarlas, y solo por esta circunstancia no es posible el baño general, siendo todos de pilas ó individuales. En estos locales suele tenerse una pila destinada á este objeto, por lo general contra el sincero consentimiento de sus propietarios, y en ella se bañan los indigentes, escatimándoles la cantidad de agua, su temperatura y el tiempo que deben permanecer, por más que el director se oponga, como es debido, á todo esto.

Por lo tanto, teniendo en cuenta las ligeras insinuaciones que anteceden, cuya esplanación daría lugar á estensos escritos, se viene en conocimiento de que los pobres se bañan en todos los establecimientos de nuestro país por una condescendencia de sus propietarios; pero sin las garantías debidas, que es lo mismo que decir, que excepto en muy pocos, en todos los demás se bañan mal, y en una palabra, sin las condiciones necesarias para poder triunfar de sus enfermedades. Y aun estas defectuosas é incompletas garantías se las deben en todo á los propietarios de las aguas; porque la administración nada ha hecho hasta hoy en favor del pobre, respecto al uso del agua mineral como remedio, ni en el del propietario de dicha agua, puesto que deja á unos y otros abandonados á sí mismos. Necesario es convenir por lo tanto, en que este proceder de la administración no es el que le corresponde.

¿Qué es lo que podrá hacer, pues, sobre este particular? ¿Podrá para favorecer al pobre y que en ningún establecimiento de baños minerales se le niegue el uso y buenas condiciones de sus aguas, obligar á los propietarios de estas á que en todas ocasiones se las suministren gratuitamente, y hasta tengan un local á propósito para que en él se bañe exclusivamente esta clase de la sociedad? Creo que esto no sea posible ni menos justo, respetándose como debe respetarse el derecho de propiedad. Porque estoy bien seguro de que á la administración no se le ocurriría el que cualquiera otro propietario ó empresa facilitase medios de subsistencia ó medicamentos á esta clase de la sociedad, todo sin la menor indemnización. Los establecimientos de baños minerales son una propiedad como otra cualquiera, en la que la administración, atendiendo al uso que de ella se hace para la conservación de la salud, puede y debe intervenir en muchas cosas como vamos indicando y aplaudimos; mas en otras no le es posible sin convenirse con los propietarios, es decir, sin facilitarse mutuas garantías. En el día la administración no garantiza lo que debía los sacrificios de todas clases que han venido y vienen haciendo los propietarios de nuestras aguas minerales, como tendré lugar de demostrar en el artículo quinto, siendo necesario que para recibir de los propietarios alguna gracia, estos la reciban también á su modo, pues las leyes de compensación son siempre equitativas.

Tenemos con cuanto antecede manifestado, de un modo concluyente, que á los enfermos indigentes que se presentan á

(1) ¿Cuántas veces se vé el profesor no solamente en el caso de asistir gratuitamente á los necesitados, sino también en el de suministrarles por su cuenta ó por medio de su intervención directa, los medicamentos, los alimentos y aun el abrigo necesario para que no perezcan?

usar las aguas minerales, solo está previsto y prevenido por la administración que no les falte la asistencia médica, como en efecto no les falta. No habiendo resolución alguna sobre las otras partes, les falta con frecuencia un alojamiento y alimentación proporcionada á su estado, y para no carecer absolutamente de uno y otro, tienen que implorarlo de la caridad pública. También les faltaría con frecuencia el uso del remedio mineral, si no fuera por las consideraciones que les tienen sus propietarios; pero estos, como hemos podido ver en las primeras líneas, no se cuidan en lo general como debían, de que esta clase encuentre en sus aguas todo cuanto tiene derecho á encontrar, y aun mas las exiguas garantías que hoy hallan pueden llegarles á faltar, puesto que los dueños de las aguas, especialmente de las frias, que tienen que hacer un gasto material para proporcionarles el baño, está en lo posible llegue un día en que se cansen de prestar este servicio con nada retribuido, como parece haber tratado ya de hacerlo algunos.

Por lo tanto, es de absoluta necesidad sean reconocidos todos estos defectos, para que desaparezcan, siendo substituidos por otra cosa mejor, conforme en todo con el objeto á que se la destina y dotada de la regularidad y estabilidad para que produzca el bien que se desea.

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

SEGUNDO GRUPO.

FIEBRES ACCESIONALES.—1.º REMITENTES.

(Continuación.)

FIEBRE REMITENTE QUOTIDIANA DUPLICADA. Alumno observador, D. Marcos Ruiz y Pousibel.

Maria Mercedes Martínez, natural de Madrid, de 27 años de edad, de temperamento sanguíneo, acogida en el Hospicio, de salud solo interrumpida por un reumatismo que la tuvo cuatro meses imposibilitada para los movimientos, enfermó el 1.º de mayo de 1860, al anochecer, á causa de un enfriamiento, con síntomas febriles que terminaron por sudor á la madrugada. A las diez de la mañana del siguiente día experimentó escalofrío seguido de un paroxismo igual al del día anterior, que terminó por sudor á las dos horas, reproduciéndose por la tarde el mismo estado, que desapareció también con sudor á la madrugada; de igual manera continuó en los días sucesivos, no quedando bien en los intervalos de los paroxismos espresados, y apareciendo con estos al 3.º día de la enfermedad vómitos biliosos.

Ingresó en la clínica el día 8 del propio mes, y en ella presentó á la observación los síntomas siguientes:

Exámen actual. Decúbito indiferente, abatimiento de semblante, encandimiento de mejillas; cefalalgia gravativa, ensueños, ruido de oídos, cansancio de cuerpo, dolores vagos hacia las caderas; pulso frecuente (116 pulsaciones por minuto) y débil, calor poco aumentado y halitioso; anorexia, sed, lengua cubierta de una capa blanquecina y algo seca, astricción de vientre.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz; agua de naranja hecha en infusión de flor de malva para bebida usual; enema emoliente doble y sinapismos bajos por la tarde.

Por la tarde se presentó retrasado el paroxismo que aparecía en los días anteriores por la mañana, con escalofríos, aumento de la fiebre y sudor, que duró hasta las cuatro y media de la misma tarde.

En la visita de tarde había remisión, estando el pulso á 88 pulsaciones por minuto.

Prescripción. De sulfato de quinina un escrúpulo: háganse doce pildoras para tomar dos cada dos horas, en la remisión.

Diario de observación. Día 9, octavo de enfermedad. El segundo paroxismo había aparecido al anochecer del día anterior en la misma forma, y terminado á la media noche. Por la mañana era la remisión más marcada que el día anterior, presentando el pulso 100 latidos por minuto.

Por la tarde solo se había indicado el paroxismo con sín-

tomas leves y de corta duración: á la hora de visita había remisión (88 pulsaciones al minuto).

Día 10, noveno de enfermedad. No se había marcado por la noche el paroxismo de los días anteriores: el pulso había descendido á 76 pulsaciones por minuto, y los demás síntomas habían remitido.

Prescripción. Las pildoras cada tres horas.

Por la tarde había faltado el paroxismo.

Día 11, décimo de enfermedad. Remisión completa: la enferma tenía apetito.

Prescripción. Dieta de arroz: las pildoras cada seis horas.

Continuó despues el alivio: se fué gradualmente aumentando la alimentación y disminuyendo las dosis del sulfato de quinina, y la enferma salió de la clínica á los pocos días completamente restablecida.

FIEBRE REMITENTE QUOTIDIANA Ó AMPHIMERINA, DE FORMA CATARRAL BILIOSA. Alumno observador, D. Ricardo Gomez Crotica.

Maria Tomea, alcarreña, residente en Madrid hacia poco tiempo, de 21 años de edad, de temperamento nervioso linfático, de buena salud habitual y bien menstruada, dedicada al servicio doméstico, empezó á sentirse enferma el 14 de octubre de 1859 por la acción del frío húmedo, con síntomas febriles, acideces de estómago y dispepsia. Continuó, sin embargo, en sus ocupaciones, aunque muy molestanda, hasta el día 25 del propio mes en que la fiebre adquirió mayores proporciones acompañándose de diarrea; y el 29 ingresó en la clínica, presentando los síntomas siguientes:

Exámen actual. Decúbito indiferente, abatimiento de semblante; cefalalgia gravativa, insomnio, ruido de oídos, impresionabilidad en la retina, mal estar general; pulso frecuente (114 pulsaciones por minuto), blando y undulante, calor aumentado y seco, orina encendida; labios secos, dientes fuliginosos, lengua retraída, seca y marcando tres fajas; una central oscura y dos laterales blanquecinas; sed ardiente, anorexia, dolor epigástrico que aumentaba á la presión, diarrea biliosa; los seca, respiración anhelosa.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz; cocimiento de cebada y malvabisco para bebida usual; enema emoliente de cuatro onzas cada seis horas; veinticuatro sanguijuelas al epigástrico, cataplasma emoliente despues; sinapismos bajos.

Por la tarde, recargo que terminó por sudor copioso.

Diario de observación. Día 30, décimoquinto de enfermedad. Remisión de la fiebre y de los síntomas gástricos; continúa la diarrea: la tos se hace húmeda con expectoración mucosa.

Prescripción. De cocimiento blanco gomoso libra y media para tomar á cortadillos, alternando con el dispuesto anteriormente; de cocimiento de malvabisco una libra, de almidón media onza, una yema de huevo, mézclese para cuatro enemas uno cada seis horas.

Por la tarde, recargo como el anterior.

Día 31, décimosexto de enfermedad. El mismo estado y aumento de sensibilidad en el epigástrico.

Prescripción. Diez y ocho sanguijuelas á esta region.

Por la tarde, paroxismo notable que terminó por sudor copioso.

Día 1.º de noviembre, décimosétimo de enfermedad. Remisión de la fiebre y de los síntomas gástricos; la lengua aparece húmeda y uniformemente blanquecina.

Por la tarde, recargo como los anteriores.

Día 2, décimo-octavo de enfermedad. El mismo estado.

Día 3, décimonoveno de enfermedad. El mismo estado con disminución de la diarrea.

Por la tarde aparece el recargo precedido de escalofrío y terminando por sudor copioso.

Prescripción. De sulfato de quinina media dracma; disuélvase media libra de agua destilada y mézclese con igual cantidad de cocimiento emoliente para cuatro enemas en el intervalo de los paroxismos.

Día 4, vigésimo de enfermedad. El mismo estado, pero con supresión de la diarrea. Por la tarde es menos intenso el paroxismo, y el sudor con que terminó menos abundante.

Los días 5 y 6, vigésimo primero y segundo de enfermedad, pasaron sin novedad particular, disminuyendo en intensidad y duración los paroxismos.

Día 7, vigésimotercero de enfermedad. Las fuerzas estaban más abatidas.

Prescripción. De cocimiento antiséptico de la F. E. media libra para tres dosis, alternadas con los enemas de sulfato de quinina cuya cantidad se redujo á un escrúpulo.

En los cuatro días siguientes el padecimiento continuó en declinación, cesando los paroxismos; pero en la tarde del día vigésimosétimo se presentaron indicios de una parótida del

lado derecho que al siguiente día adquirieron mayor incremento.

Prescripción. Doce sanguijuelas á la region afecta; de bálsamo tranquilo y esperma de ballena de cada uno dos dracmas, de laudano de Sydenham una, mézclense para untura cada seis horas á la misma region, y cataplasma emoliente despues.

La parótida supuró, siguiendo luego el curso ordinario. La enferma se fué alimentando y reponiendo con leches, quina y preparados de hierro, teniendo una convalecencia muy delicada: las menstruaciones siguieron su curso regular.

A mediados de enero se reprodujo la fiebre con carácter accésional que exigió el uso del sulfato de quinina, sucediendo lo propio en el mes de febrero; y la enferma no salió curada hasta el mes de marzo.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

BIOGRAFÍA DEL EXCMO. SR. D. PEDRO CASTELLÓ Y GINESTA.

Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid, en el año de 1862, por el socio de número D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO (1).

El progreso de la humanidad no está sujeto á infalible cálculo, ni sigue un curso invariable y no interrumpido; de tiempo en tiempo se sienten oscilaciones, que en vez de llevarnos por la senda del bien y la prosperidad, nos hacen retrogradar, conduciéndonos á una indigna postergación. Obsérvese, además, que ninguna nación, por grande y poderosa que sea, tiene en su seno vinculada la fortuna; ofreciendo en su desarrollo épocas ó edades que la honran y enaltecen, y otras que por ignominiosas, valiera más olvidarlas. Pero la historia en su severa veracidad y en su lógica indeclinable no las oculta; antes bien las ofrece en relieve para nuestro escarmiento y enseñanza.

España habia pasado el último tercio del siglo xvii y primeras décadas del xviii por una de esas fatales vicisitudes en que el astro de su grandeza habia perdido su brillo, y casi amenazaba extinguir sus resplandores. Pero el cambio de dinastía realizado en este último siglo, las reformas hechas en la administración, la protección que merecieron las ciencias y letras á Felipe V, reanimaron algun tanto las fuerzas abatidas de nuestra patria. Por desgracia no fué muy duradera esta situación: el campo de la ciencia há menester para ser bien cultivado, florecer y dar óptimos frutos, de la paz, que es elemento de vida y tan necesario como la savia al vegetal, como la sangre á nuestro organismo. Violentamente perturbada nuestra sociedad, y conmovida hasta sus cimientos á principios del siglo xix, empeñada en una guerra santa de independencia nacional, y despues en revoluciones políticas, no se hallaba ciertamente nuestra patria en condiciones favorables para el cultivo y progreso de las ciencias.

La Medicina, compañera inseparable de las vicisitudes de las sociedades, se eleva ó se deprime al tenor de su engrandecimiento ó decadencia. Así admiramos en el siglo de nuestra grandeza, en el de Carlos I y Felipe II, tantos eminentes médicos y cirujanos cuyos nombres y escritos ha conservado la historia para nuestra enseñanza y ejemplo: los Lagunas, los Valles, los Mercados, los Daza Chacon, y tantos otros que seria prolijo enumerar. Iniciada la decadencia, despues ha continuado, preciso es decirlo, sin que bastáran los esfuerzos, siempre laudables, de algunos distinguidos profesores, que dejaron marcada su huella en la historia con obras de alto interés científico, como los Martin Martinez, los Solanos de Luque, los Piquer, etc.

Esta postración intelectual habia trascendido al sistema de enseñanza y al ejercicio de la profesion, ofreciendo un lamentable desconcierto.

Las Universidades vivían bajo el influjo de la filosofía aristotélica, y los médicos se ocupaban en sutilezas escolásticas, cuestiones especulativas y estériles elucubraciones; malogrando el tiempo que debían emplear en conocer con exactitud la estructura orgánica del hombre y el armónico conjunto de sus funciones, en observar atentamente las enfer-

medades y leer el libro de la naturaleza en clinicas bien organizadas.

La cirugía yacía en un deplorable atraso, confiada á manos imperitas y desdeñada por los médicos, que creían que su parte mecánica no se avenía bien con el decoro y gravedad de su carácter.

En esta situación fueron erijidos los colegios de Cirujía, cabiendo la principal gloria al eminente cirujano D. Pedro Virgili, que durante el reinado de D. Fernando VI logró, merced á sus instancias, crear el de Cádiz en 1748, y en 1764 el de Barcelona, ocupando entonces el Trono de España el venturoso Carlos III. En 1787 se mandó instalar tambien el de Madrid, á propuesta del duque de Losada y representación de los cirujanos de Cámara D. Antonio Gimbernat y D. Mariano Rivas, con el nombre de San Carlos en memoria de su régio fundador. Y posteriormente, hasta 1818, se crearon en la Península cuatro colegios más de Cirujía, en vista de los felices resultados que de los primeros se habian obtenido.

Esta nueva institucion no puede desconocerse que sirvió mucho para sacar á la cirugía española del estado de abyección en que se encontraba; formáronse cirujanos instruidos y hábiles operadores, que podían colocarse sin mengua al lado de los extranjeros.

Además, el rey D. Carlos IV, por Real orden de 16 de mayo de 1795, estableció el Real Estudio de Medicina práctica de Madrid, al que siguió el de Barcelona; habiendo precedido á su instalación en 13 de noviembre de 1794 las Ordenanzas para el Colegio de Medicina y Cirujía de Cádiz.

Pero aún la enseñanza era menguada, incompleta: por un lado existían las Universidades apegadas á sus antiguas instituciones y añejas costumbres, dando el mayor interés al estudio de las obras clásicas griegas, y especialmente de espíritu hipocrático y á su verdadera interpretación, y desdeñando los estudios anatómicos, sólida base de la ciencia del hombre: por otro, los Colegios de cirugía médica donde los estudios estaban en armonía con su objeto, siendo principalmente anatómicos para formar un buen plantel de ilustrados cirujanos. Este desconcierto de la enseñanza se hacia sentir en mayores proporciones en el ejercicio de la profesion, estableciéndose la inevitable competencia y rivalidad entre unas y otras clases, distantes entre si por su instruccion, por sus aspiraciones y tendencias.

Faltaba dar un paso importantísimo para honra de la Medicina patria; y era establecer la unidad de la ciencia y de la profesion de un modo estable. ¡Bello ideal entonces de algunos médicos españoles, convertido en realidad en naciones extrañas, más adelantadas que la nuestra en la senda de la civilización!

Estaba reservada esta imperecedera gloria para D. Pedro Castelló, que contando con la confianza que le dispensaba el rey D. Fernando VII, y con una fuerza de voluntad inimitable, preparó y llevó á cabo el proyecto de reforma de enseñanza médica, incluido en el Reglamento de 1827.

Esta célebre reforma, iniciada con el nombre de *Facultad reunida* por el rey D. Carlos IV en 20 de abril de 1799, y anulada por el mismo monarca en 23 de agosto de 1801; ensayada nuevamente con poca fortuna en 1822; origen de cuantas se han hecho con diverso éxito en el presente siglo; fuente de incalculables beneficios para nuestra profesion, y causa principal de nuestro actual progreso, sancionó una gran verdad, que aunque óbvia y al alcance del buen sentido, es necesario grabarla en nuestra mente con caracteres indelebiles: la unidad de la ciencia.

La ciencia del hombre no se presta á divisiones arbitrarias é infundadas que solo sirven para mutilarla y deprimirla. Uno es el hombre en su especie, y un célebre escritor lo ha expresado con breves y filosóficas palabras, diciendo que es una inteligencia servida por órganos. En nuestro organismo todo está admirablemente dispuesto y combinado para esa sorprendente y magnífica unidad. Basta dar una ojeada á la organizacion, para convencerse de este hecho, á todas luces evidente: todas las partes del sistema nervioso cerebro-espinal, instrumento del alma y aparato orgánico destinado al desenvolvimiento de sus altas y nobles facultades, dividido en sensible y motriz, se diseminan de un modo admirable por los órganos que intervienen en las sensaciones y movimientos voluntarios; confluyendo en una parte central, que es el eje cerebro-espinal. En el aparato circulatorio, en ese gran elemento de vida que tiene por objeto llevar á nuestro organismo el líquido reparador que provee á su nutrición, á pesar de estar compuesto de innumerables y tenuísimas partes; á pesar de ser un aparato hidráulico sumamente compli-

(1) Véase el número anterior.

cado y perfecto, compuesto de tubos de variadísimo calibre y diversa estructura, todos están estrechamente enlazados y convergen á un gran centro, que es el corazón. Las glándulas, los órganos destinados á la depuración de la sangre y á la eliminación de los elementos orgánicos que se han gastado y quedado inhábiles para la nutrición, están en íntimo enlace con los sistemas orgánicos elementales que les proveen de invasión y sangre. En el cuerpo humano no hay parte libre é independiente; todo está unido y enlazado, constituyendo una cadena no interrumpida, y cuyos eslabones son los diferentes órganos: verdad de observación consignada por el anciano de Coos en su célebre aforismo: *Consensus unus, conspiratio una et omnia in corpore consentientia*. Esa unidad de la parte material de nuestro organismo, revelada por la Anatomía, se demuestra experimentalmente por la Fisiología; puesto que las funciones que desempeñan los diversos órganos y aparatos, tienen entre sí tan estrecha trabazón y enlace, que desordenada una, las demás se descomponen y participan en mayor ó menor grado de su trastorno.

La Patología, en la multitud de padecimientos que nos aquejan; en las enfermedades diatésicas y de causa interna, y que tienen manifestaciones exteriores; en los padecimientos esternos y locales, que dan lugar á reacciones febriles y otros síntomas generales, acredita también, si necesitáramos de concluyentes argumentos, el hecho que dejamos consignado. Así que, creería ofender la ilustración de mis oyentes, si empleara más tiempo en ofrecer consideraciones que están al alcance de las más vulgares inteligencias, para probar esa verdad inconcusa que algunos han afectado, por un extravío lamentable de la razón humana, desconocerla ó negarla.

La unidad de la profesión es consecuencia lógica é indeclinable de la unidad de la ciencia. Una sola ciencia reclama una sola clase de profesores que la ejerzan, que hagan las aplicaciones convenientes al bien de la humanidad: esto es lo que dicen en alta voz la razón y el buen sentido. No podía, pues, ocultarse á la perspicacia y claro entendimiento de Don Pedro Castelló, que la reforma no podía ser completa si no se suprimían las clases subalternas de profesores que hasta entonces habían existido, y si no se uniformaba el sistema de enseñanza en todas las escuelas del reino. Pero sus esfuerzos fueron inútiles para resistir la lucha tenaz y porfiada que sostuvieron contra su pensamiento los bastardos intereses personales, unidos á los de las distintas localidades en que aquellas radicaban. Así que permanecieron las Universidades abiertas, á pesar de la reforma de los Colegios de Madrid, Barcelona y Cádiz, conforme al Reglamento de 1827, con detrimento de la instrucción y de las mismas clases médicas. Preferible hubiera sido entonces adoptar una medida radical, respetando hasta donde hubiera sido posible los derechos adquiridos, á transigir con la clase de médicos puros que, por más que respetemos su ilustración y mérito, habían de verse forzosamente postergados á los médico-cirujanos, que recibían una educación científica más sólida, basada en los conocimientos anatómicos y fisiológicos. La rivalidad que es propia entre individuos correspondientes á diferentes clases de una misma profesión, con diversas atribuciones y derechos, los intereses que habían sido involuntariamente vulnerados, como acaece en toda reforma, y la maledicencia que se encarga siempre de censurar los pensamientos humanos, por grandes y laudables que sean, fueron causa de que se impugnara con violencia y poca mesura el nuevo plan de reforma.

Las necesidades, además, apremiantes de las pequeñas villas y aldeas, y hasta de los caseríos, en que en algunas provincias de España se halla diseminada la población, que reclaman asistencia facultativa, y que tienen igual derecho á ella que las ciudades más populosas; desprovistas de los indispensables recursos para sostener decorosamente un médico de larga carrera científica, pesaron en el ánimo del Gobierno de aquella época, y decidieron á D. Pedro Castelló á establecer en dichos Colegios la clase de cirujanos sangradores, bastante distante por su instrucción de los médico-cirujanos, y útil para ser auxiliares eficaces del médico en las pequeñas poblaciones. Preciso es, sin embargo, confesar, que las atribuciones que se les concedieron, así en cirugía como en obstetricia, escudaban los límites de su educación científica, dando esto lugar á frecuentes intrusiones y reprensibles abusos. Tampoco puede negarse que el número de dichos cirujanos que las escuelas han producido hasta la reforma del año de 1843 ha sido considerable y hasta excesivo, atendido el objeto con que se habían creado; pero común achaque es de todas las obras humanas llevar consigo imperfecciones y defectos, y no podía menos de tenerlos el Regla-

mento á que nos referimos. Advuértase, no obstante, para atenuar esta falta de la reforma mencionada, que en cuantas se han hecho en épocas posteriores se ha abierto paso á una clase subalterna apellidada en 1845 con el nombre de prácticos, y en la última de ministrantes ó practicantes de cirugía. Y en verdad, creo que á pesar de las aspiraciones de los más optimistas en esta materia para realizar la unidad, se han de encontrar siempre dificultades de gran monta para prescindir de una clase subalterna con el carácter de auxiliar, en tanto que no cambie la condición de las clases pobres, y subsista la población diseminada como en algunas de nuestras provincias.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Composicion de la creosota.

Segun los experimentos ó ensayos del Sr. FAIRLIE y el señor SCRUYHAM, parece que la creosota del comercio no es más que una mezcla de dos cuerpos homólogos, á saber: el hidrato de fenila (ó ácido carfólico) y el hidrato de cresila. El primero de estos dos cuerpos hierve á $+184^{\circ}$, el último á $+203^{\circ}$; su fórmula no se diferencia sino por C^2H^2 , de esta suerte:

Hidrato de fenila. $C^{12}H^{10}O^2$.
Hidrato de cresila. $C^{14}H^{12}O^2$.

El Sr. FAIRLIE ha observado que durante la destilación del hidrato de cresila, este último se descompone en parte y parece trasformarse en hidrato de fenila.

El Dr. GLADSTONE ha separado estas dos sustancias de la creosota por destilación fraccionada; segregábanse con fragmentos de cloruro cálcico para impedir que el hidrato de fenila absorbiese agua. Al cabo de un año se observó que dichas sustancias habían adquirido un color rojo de vino, al paso que ciertas partes, á las cuales no se había adicionado el cloruro cálcico, cambiaron muy poco. El autor supone que este cambio efectuado por el cloruro cálcico es análogo al efectuado por el calor. En virtud de esto, tomó creosota pura y la mezcló con cloruro de zinc puro; al cabo de cinco meses la creosota sobrenadaba y el cloruro de zinc había adquirido un color rojo oscuro. Una porción que se había colocado sobre cloruro cálcico y que al principio destiló á 200° — 210° pasó luego á 190° — 200° , dejando en la retorta una materia negra y viscosa. Puede concluirse de aquí, dice el autor, que estas sales higroscópicas trasforman el hidrato de cresila en hidrato de fenila, con separación de agua y formación de alguna producto carbonado.

El calor aviva la acción de estas sales; el frío facilita la cristalización del hidrato de fenila de un líquido colocado sobre cloruro cálcico. Un buen método para obtener esta sustancia de la creosota del comercio consiste en añadir un pedazo de cloruro cálcico al líquido para que absorba el agua, y después de algunos días someterlo todo á una mezcla refrigerante.

(L'Art dentaire.)

Congestiones y apoplejías inminentes: tratamiento preventivo.

Aun cuando ya en otra ocasión nos hemos ocupado de este asunto, vamos á trasladar las siguientes líneas que sobre esta materia publica la *Presse méd. belge*.

El Sr. LAMARE-PICQUOT, médico en jefe del hospital de Honfleur, posee en el día 54 hechos que manifiestan la eficacia del ácido arsenioso como medio de evitar los prodromos de la apoplejía cerebral.

Volviendo el ácido arsenioso á la sangre menos rica en glóbulos, conviene antes de recurrir á su uso consultar el estado químico de este líquido. Reconocido el aumento de glóbulos, se administra el ácido arsenioso á la dosis de 4 miligramos á un centigramo por día en una poción de 125 gramos (4 onzas). El enfermo toma la mitad de la poción á cada una de las dos comidas principales. El Dr. LAMARE-PICQUOT, que por sí mismo ha hecho uso durante un mes de este tratamiento preventivo, aconseja que se prolongue el uso del medicamento más allá del término de la curación para disipar toda probabilidad de recidiva.

A propósito de los argumentos invocados por el eminente práctico de Honfleur, añade la *Presse*, recordaremos los muy numerosos resultados que el Dr. MASSART, de Napoleón-

Vendee, dice haber obtenido á beneficio de una pocion en la cual ocupa el arsénico un lugar considerable y cuya fórmula ha sido publicada en los siguientes términos por los *Annales de la Société de médecine d'Anvers*:

Arseniato de potasa	0,05 centigr. (1 grano).
Alcoholato de acónito	10 gramos (2 1/2 dracmas).
Tintura alcohólica de digi-	
tal purpúrea	5 — (90 granos).
Agua destilada	300 — (unas 10 onzas).

H. s. a.

El enfermo toma una cucharada de las comunes, mañana y noche, de esta pocion en medio vaso de agua azucarada, dos horas antes ó despues de las comidas por espacio de diez ó veinte dias, segun la persistencia de los accidentes. El señor MASSART recurre á esta mistura en los casos de plétora sanguinea y de congestion encefálica ó pulmonal inmediata.

(Presse méd. belge.)

Ioduro de hierro con manteca de cacao.

De una *Revista farmacéutica* publicada en el *Moniteur des sciences médicales et pharmaceutiques*, tomamos las siguientes líneas:

La manteca de cacao liquida disuelve el iodo. Si á esta disolucion se añade un esceso de hierro reducido por el hidrógeno, en la proporcion de seis partes de hierro por cuatro de iodo, se obtiene, al cabo de tres ó cuatro horas de contacto, y por medio de una agitacion continua, un ioduro perfectamente neutro, que tiene, como acaba de decirse, un esceso de hierro. Este hierro es favorable á la conservacion del nuevo ioduro. Esta mezcla, mantenida semi-liquida, adquiere un color amarillo, despues negro, y por último, cuando la operacion está terminada, un color verde-botella.

Esta última trasformacion es el indicio de que la operacion está terminada y de que el iodo ha entrado en combinacion perfecta con el hierro.

Se adquiere seguridad de esto estendiendo sobre papel mojado y almidonado una capa delgada de esta preparacion. Si la combinacion está bien hecha, el papel no se colora, permanece verde durante cierto tiempo; en el caso contrario, se vuelve instantáneamente azul ó rojo.

La manteca de cacao posee propiedades atemperantes nutritivas y tónicas; constituye, por su combinacion con el ioduro de hierro, un medicamento de primer orden; destruye en parte el sabor demasiado amargo, escitante y astringente del ioduro de hierro, y le comunica un sabor de chocolate.

La manipulacion que se hace sufrir á esta preparacion para convertirla en pildoras, lejos de alterarla, la da una fuerza de resistencia más grande contra la accion descomponente del aire. Asi, pues, las pildoras de manteca de cacao con protoioduro ferroso no se alteran durante su confeccion, y pueden resistir bastante tiempo á la accion del aire sin descomponerse. Se hacen inalterables despues de cubiertas de un baño ó capa de goma y azúcar.

(Monit. des scienc. méd. et pharm.)

Valor de la acupuntura del corazon, propuesta por el Dr. Plouvier, como medio de distinguir la muerte real de la aparente.

Hé aqui las conclusiones del informe de una comision encargada de emitir su opinion sobre esta materia:

1.ª La acupuntura del corazon aplicada á la determinacion de la muerte real es un progreso sobre la auscultacion, en virtud de ser un medio de observacion más fácil, de mayor precision; pues cuando la auscultacion hace suponer la inercia del corazon, la aguja puede comprobar por medio de sus oscilaciones la existencia de la accion de este órgano.

2.ª La acupuntura del corazon no presenta en su aplicacion peligro alguno que pueda hacer desechar su empleo, á juzgar al menos por los ensayos hechos en los animales.

3.ª Las oscilaciones de la aguja, aun despues que la auscultacion abdicó toda pretension, denotan la posibilidad del regreso á la vida, y su existencia y rapidez revelan las circunstancias que han determinado la muerte y la conveniencia de los medios empleados para combatirla.

4.ª La duracion útil de las oscilaciones de la aguja y el valor real de su inmovilidad no podrán ser justamente apreciados, sino cuando una aplicacion bien entendida de la acupuntura del corazon, en los casos de muerte dudosa, haya suministrado los elementos suficientes para juzgarlos definitivamente.

(L'Union médicale.)

Enteralgia intensa: pomada de belladona.

El Dr. MORDERET, de Haus, fué llamado, dice, para asistir á una señora atacada de dolores violentos de vientre y casi próxima á espirar; tenia vómitos tenaces, los miembros yertos, el pulso filiforme, la cara contraida. Al mismo tiempo existia un estreñimiento que se habia resistido al aceite de ricino, al agua de Sedlitz y á las lavativas. Dicho profesor recetó la pomada siguiente:

Ungüento mercurial doble	30 gramos (1 onza).
Estracto de belladona	30 — (id. id.).
Alcanfor	10 — (2 dracmas y media).

Esta pomada se aplicó una sola vez sobre el vientre cubriéndola con una cataplasma. Algunas horas despues se verificó una evacuacion de vientre; los dolores cedieron y la enferma se curó.

(Journ. de méd. et de chir. prat.)

—Si publicamos estas líneas es únicamente porque la pomada en cuestion está compuesta de una manera que no se acostumbra, por lo que respecta á las cantidades de la belladona y el alcanfor, en la práctica ordinaria; pues la mayor parte de los profesores suelen limitarse á prescribir una dracma ó dos de estracto de belladona en tales casos, y quizá esta timidez es la causa de que no se consiga el resultado que se desea y que en el caso citado obtuvo el Dr. MORDERET.

Tratamiento de la coqueluche.

El Sr. WRIGHT aconseja la fórmula siguiente:

Vino de antimonio	20 gotas.
Tintura de acónito	4 —
Tartrato de potasa y de hierro	4 decigramos.
Agua destilada	30 gramos (1 onza).

A un adulto se administra esta dosis tres veces al día y dos veces durante la noche.

El autor no presenta esta fórmula como invariable en todos los casos. Si la tos continúa, se aumenta la proporcion de antimonio; si predominan los síntomas laringeos se dará más acónito; y por último, si se trata de un niño pálido y débil, el hierro será la sustancia cuya dosis deba aumentarse.

(The Lancet.)

Medio de asegurarse de la pureza de la glicerina.

La glicerina es una sustancia, no muy usada todavía en España, pero llamada á prestar grandes servicios en terapéutica; no estará demás, por lo tanto, el dar á conocer los medios de asegurarse de que está químicamente pura la que se presenta en el comercio. Hé aqui uno muy sencillo:

Se echan en una probeta llena de glicerina unas cuantas gotas de una solucion de nitrato de plata, que produce inmediatamente un precipitado caseiforme, si, como comunmente sucede, la glicerina contiene cloruros.

(L'Art dentaire.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instruccion pública.—Negociado 1.º

Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.), en vista de las instancias presentadas por varios cirujanos de segunda clase, y de lo informado por el Real Consejo de Instruccion pública, se ha dignado mandar que los cirujanos de dicha clase que al terminar el curso de 1860 á 1861 habian ganado dos años de estudios del periodo posterior al grado de bachiller en la facultad de medicina, y en ellos, con la asignatura de patología médica, las demás materias propias de la licenciatura en dicha facultad, puedan ser admitidos desde luego á los ejercicios del grado de licenciado en medicina, sin obligarles á probar las asignaturas de esta facultad, ó de la de ciencias, que dejaron de cursar por haberseles considerado dispensados de su estudio antes de la Real orden de 24 de mayo último.

De la de S. M. lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 15 de febrero de 1862.—Vega de Armijo.—Sr. Director general de Instruccion pública.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

3 febrero. Concediendo licencia para contraer matrimonio al inspector médico de Sanidad militar D. José Parejo del Valle.

11 id. Id. al primer ayudante médico D. Patricio Rodríguez Suls que continúe prestando sus servicios en Santo Domingo.

Id. id. Id. honorarios reclamados por los facultativos civiles D. Valentin Delgado y D. Juan del Río.

Id. id. Id. el regreso á la Península al médico del ejército de la isla de Cuba D. Manuel Moreno.

Id. id. Id. licencia al subinspector médico D. Matías Nieto Serrano.

Id. id. Id. licencia absoluta al primer ayudante médico D. Nicolás Ferrer y Julve.

Id. id. Id. abono de sueldos al primer ayudante D. Santos Jimenez.

Id. id. Id. próroga al primer ayudante médico D. Damian Mayol y Canals.

14 id. Aprobando el regreso á la Península del primer ayudante médico D. Joaquín David y Rodríguez.

Id. id. Id. el nombramiento de D. Francisco de la Vega para la asistencia interina de los individuos del primer batallón del regimiento de Soria.

Id. id. Concediendo licencia al segundo ayudante médico D. Vicente Gomez y Orland.

Id. id. Disponiendo que el primer médico D. Eusebio Gascon pase al segundo regimiento de Ingenieros.

Id. id. Destinando al regimiento de Murcia al primer ayudante médico D. Antonio Hiosa.

Id. id. Id. á la secretaria de la Direccion general al primer médico D. Antonio Almodóvar.

Id. id. Confiriendo el empleo de primer médico al primer ayudante D. Francisco Vinader.

Id. id. Nombrando para la asistencia en Barcelona de los jefes y oficiales empleados en comisiones activas á D. Miguel Gaspar y D. Francisco Carós.

—Se ha suprimido la clase de médicos y farmacéuticos de entrada de Sanidad militar y aumentádose la de segundos ayudantes. Además se ha aumentado el personal de profesores con un médico mayor y un primer ayudante médico con destino al parque sanitario; otros cuatro primeros ayudantes médicos para las secretarías de la Direccion general y la de la subinspeccion de Castilla la Nueva, para el museo de anatomía patológica, y el segundo batallón del segundo regimiento de Ingenieros; un segundo ayudante para la remonta de Artillería; dos primeros médicos para el cuartel de Inválidos y escuela de Estado Mayor; y para la asistencia de jefes y oficiales en comisiones activas con seis primeros ayudantes médicos y ocho segundos.

—También se ha declarado forzoso el retiro de los jefes y oficiales del Cuerpo de Sanidad militar á las respectivas edades de 63 y 60 años de edad.

—Para la plaza de primer médico del hospital militar de Valladolid ha sido nombrado D. Antonio Leida y Muñoz, en reemplazo del de igual clase D. José Muro y Gomez, trasladado á Cádiz.

—D. Francisco Vinader y Domenech, primer médico del Fijo de Artillería de Mallorca, ha sido nombrado primer médico del hospital militar de Santoña.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

15 febrero. Disponiendo embarque de dotacion en la fragata *Resolucion* el segundo médico D. Rafael Gras y Soldevila.

Id. id. Aprobando las providencias dictadas por el Capitán general del departamento de Cádiz para obligar al segundo médico D. José de la Peña á verificar el viaje á que estaba destinada la urca *Niña*, á cuya dotacion pertenecía.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

AVISO.

Se recuerda á los socios que se halla abierto el plazo ordinario de pago del dividendo corriente hasta fin del actual, en las tesorías respectivas; y para los que están satisfaciendo la cuota de entrada,

se halla igualmente abierto en las mismas el pago de la parte que le corresponde abonar, hasta fin de marzo próximo.

Madrid 11 de febrero de 1862. — El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Cayo José Proger, profesor de medicina, residente en Gutierrez Muñoz, provincia de Avila, solicita ingresar en el Monte-pio.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 3.º del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, situada en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de febrero de 1862. — El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña María Fernandez, viuda del socio fundador D. Aguedo Piniella, solicita la pension que la corresponde por fallecimiento del expresado socio, ocurrido el 14 de diciembre de 1861.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 3.º del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, situada en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 31 de enero de 1862. — El secretario general, Luis Colodron.

JUNTA DELEGADA DE MADRID.

En cumplimiento de lo que previene el Reglamento y los Estatutos del Monte-pio facultativo, hoy domingo 23, á las doce de la mañana y en el local de la Sociedad (calle de Sevilla, núm. 14, piso principal, segunda escalera), tendrá lugar la junta de distrito.

Lo que se avisa á los socios para su puntual asistencia. — Madrid 20 de febrero de 1862. — El secretario, Pablo Leon y Luque.

VARIEDADES.

CUESTION HOMEOPÁTICA.

Cuando considerábamos ya haber llegado, y aun escedido tal vez, al limite de lo que convenia decir respecto de la homeopatía, hemos recibido una atenta carta del Sr. D. Luis Lopez Fernandez, ilustrado médico de Cádiz, rogándonos demos lugar en las columnas de nuestro periódico á un artículo, primero de una serie que se propone publicar con el título de *Qué es la homeopatía?*, encaminados á demostrar la poca importancia de esta quíscica y á evitar que semejante cuestion vuelva á aparecer más en el campo de la medicina. El Sr. Lopez Fernandez dice con mucha razon en su excelente artículo, que «en la discusion que se ha suscitado con la homeopatía, ha sucedido lo mismo que cuando se agita un vaso de agua que tiene en su fondo materias insolubles: parece que el agua ha de quedar siempre turbia; pero el tiempo y el reposo concluyen por aclararla, volviéndose á precipitar las materias que la enturbiaban.» Conformes con este pensamiento de nuestro estimado compofesor, creemos que conviene por ahora esperar á que se precipite el légamo homeopático, dejando en reposo el agua hasta que nuevas agitaciones la enturbien; en cuyo caso insertaremos con mucho gusto todos los artículos que nos remita el Sr. Lopez Fernandez, los cuales, siendo como el que hemos recibido, escitarán la atencion y el interés de nuestros lectores.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE MARZO.

Sabido es de todos que alrededor de los equinoccios siempre se observan en el estado atmosférico temporales y variaciones más ó menos bruscas y más ó menos frecuentes: y como en marzo se verifica el de primavera, podemos desde luego asegurar, sin preciarnos de astrólogos, que durante el mes en que vamos á entrar tendremos dias en que la atmós-

fera estará despejada y hará calor en el centro del día, aunque por las madrugadas y por las noches se sienta fresco; habrá días también en que aquella se encuentre anubarrada, lluviosa y por consiguiente fría y húmeda. Los vientos también suelen soplar en marzo del primero y cuarto cuadrante, con bastante impetuosidad y fuerza (de aquí el adjetivo de ventoso con que se le apellida generalmente) dando lugar á que sea uno de los meses más molestos é incómodos del año. La temperatura por consiguiente es muy varia, tanto que el termómetro unos días nos marca el grado de congelación y otros 12 y 18°, y esto con cortos intervalos de tiempo; así es que un día no basta abrigo alguno y en los inmediatos todo suele sobrar: por último, la columna barométrica acostumbra oscilar entre las 26 y 26 y media pulgadas, anunciando con harta frecuencia tiempo revuelto y lluvioso.

Si tan fatales variaciones atmosféricas tienen lugar, los elementos morbosos catarral y reumático serán los predominantes, y se padecerán con mucha frecuencia las fiebres catarrales, los catarros de todas las mucosas y el reumatismo agudo y crónico; no faltando tampoco las calenturas gástricas que suelen pasar á tifoideas, las neumonías, pleuresias y perineumonías, las artritis, el histerismo bajo todas sus formas, las toses convulsivas y otras enfermedades nerviosas. Si el tiempo fuese seco y los días claros, como ya el sol va calentando demasiado y la gente no suele ser muy cauta, se harán harto frecuentes las insolaciones con todas sus consecuencias, y sin desaparecer del todo el elemento catarral predominará el inflamatorio, observándose congestiones, hemorragias, inflamaciones cerebrales ó de las otras vísceras y apoplejías, algunas de ellas fulminantes. Suelen también principiar á observarse en marzo las calenturas intermitentes cotidianas y tercianas, benignas por lo regular. Ultimamente, en los niños las viruelas, el sarampión y la escarlata, el croup y la coqueluche suelen hacer estragos lamentables.

Por lo espuesto notaremos que las dolencias propias del mes de marzo son de suyo bastante graves, y si á esto añadimos el que muchas de las crónicas, en particular las que tienen su asiento en los órganos respiratorios y que han resistido á los rigurosos frios del invierno, vienen á terminar de una manera funesta en este mes, no debemos admirarnos de que en él sea la mortandad harto considerable.

Queremos concluir este almanaque con tres preceptos ó más bien consejos, que desearíamos que nuestros compañeros circulasen muy de veras á sus clientes:—1.º Pues que la primavera es una de las épocas del año en que más se padecen las viruelas, prevenirse con la vacunación de los niños y la revacunación en ciertos adultos.—2.º Muchos tienen por costumbre, necesitenlo ó no, sangrarse en todas las primaveras; quien haya adquirido tan perjudicial hábito procure irlo perdiendo metódicamente, si quiere evitar los males seguros que preocupan tan infundada, cuando no hay necesidad, le ha de acarrear.—3.º Por último, en los días claros que suele haber en este mes es muy común, particularmente en la gente proletaria, salirse á tomar el sol á las solanas: quien estime su salud, que se abstenga de un placer que puede acarrearle consecuencias muy desagradables.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal lluvioso y el viento Sur que llegaron á reinar en la anterior semana continuaron en la presente hasta el jueves, en que subiendo línea y media la columna barométrica y saltando aquel al N-E. abonanzó el tiempo: mas el viernes volvieron con los vientos Sur y S-O. las lluvias. También mejoró la temperatura, en tales términos, que el termómetro osciló entre 2 y 12° sobre el de la congelación. Los vientos sal-

taron al Este y Este-Sud-Este: y la atmósfera al principio lluviosa, pero luego despejada, con ráfagas, lluvias, nubes y nieblas.

Las enfermedades que más vinieron á observarse fueron en menor número y de mejor carácter: hubo bastantes casos de calenturas catarrales y reumáticas, de dolores artríticos y nerviosos, disminuyendo en algún tanto los corizas, las oftalmías, los catarros y las fiebres gástricas y mucosas, que tan frecuentes fueron en el último setenorio. Finalmente, principian á presentarse algunos enfermos de viruelas, aun en personas adultas.

En cuanto á la mortandad, si bien fué escasa la procedente de dolencias agudas, todo lo contrario sucedió relativamente á las crónicas, pues no fueron pocos los que sucumbieron, particularmente en los hospitales, de hidropesías, de asma consecutivas á lesiones orgánicas del corazón y de los grandes vasos, de pleuro-neumonías, de pleuresias, de catarros crónicos pulmonares, de parálisis y de infartos viscerales.

Aviso á quien corresponda.—D. Serapio Escolar, director de EL SIGLO MEDICO, no ha sido este año repartidor del subsidio. Para lo que fué nombrado por unanimidad por los representantes de los periódicos no políticos, fué para el cargo de síndico. En este concepto se ha abstenido de intervenir en el reparto, limitándose, como era su deber, á aprobarlo, después de transcurrido el plazo, anunciado oportunamente, para hacer las reclamaciones. Solamente en el caso de haber reclamado alguno en tiempo oportuno, sin obtener la justa satisfacción de su agravo, tendría motivo para quejarse del Sr. Escolar.

Estadística.—Hospital general de Madrid.—Estado de los enfermos que han entrado, curado y muerto en el mes de enero próximo pasado:

	Hombres.	Mujeres.	Total.
Quedaron en 31 de diciembre de 1861.	466	495	969
Entrados en enero de 1862.	546	440	986
Total.	1,012	935	1,945
De los cuales han curado.	405	299	702
Han fallecido.	96	62	158
Quedaron en 31 de enero.	515	572	1,085
	1,012	935	1,945

Causa ruidosa.—Lo es sin duda alguna la que ha principiado á incoarse en la ciudad de Valencia sobre la supuesta locura ó enagenación mental de una señora muy bien establecida y de recomendables dotes. No es que dicha señora tratase de finjirse loca, sino todo lo contrario; su marido, y lo que es más de estrañar, un hermano de la misma, están acusados de haber apelado á este medio para separarla de la sociedad y deshacerse de ella encerrándola en una casa de dementes, como así parece lo consiguieron en Barcelona. En virtud de la demanda de la interesada, su marido y su hermano han sido reducidos á prisión; y también se hallan complicados en este suceso dos facultativos de medicina de bastante nota de dicha ciudad de Valencia. Nada más podemos decir por hoy; pero nuestro colaborador de Almansa, que nos ha participado esta noticia, nos ha prometido darnos cuenta de la terminación del asunto.

Fenómeno.—Una mujer del pueblo acaba de dar á luz en Alicante un niño mitad blanco y mitad negro. Tirando una vertical que divida por mitad el tronco, resulta que la parte derecha queda enteramente negra, mientras que la izquierda es completamente blanca, sin que en ninguna de ellas pueda hallarse una sola mancha de distinto color. Se asegura que ni los padres, ni ninguno de sus ascendientes, son, ni han sido, de raza negra.

La Gaceta médica de Lisboa dice que desde el 22 de febrero al 31 de diciembre de 1861, se hicieron en el hospital de San José y auxiliares, 625 sangrias, estrayéndose 4,751 onzas de sangre, y se arrancaron á los enfermos 432 dientes.

No era cierto.—Los periódicos portugueses han desmentido la noticia acojida por algunos de los que se publican en Francia, de haberse pedido á este último país dos médicos que se encargasen de la asistencia de la familia real lusitana.

Sociedad halleriana.—Con este nombre distingue la redacción de nuestro colega *L'Union médicale* una vasta sociedad internacional que en su concepto convendría establecer, y cuyo objeto sería formar un catálogo completo de las obras médicas que se publiquen en todos los países, con las indicaciones bibliográficas suficientes para guiar al que quiera enterarse á fondo de lo que se sabe acerca de un punto cualquiera de la medicina. Efectivamente la erudición médica más estensa no basta en la actualidad para poner al que intenta profundizar un asunto, al corriente de todos los progresos de la ciencia en las diversas naciones. La obra de la sociedad propuesta por el citado periódico, economizaría indudablemente mucho tiempo y trabajo á los médicos estudiosos, pondría en rápida comunicación á los que cultivan materias análogas, difundiría los descubrimientos y evitaría muchas dudas y divagaciones en la solución de los problemas científicos. Deseamos, por lo tanto, que llegue á realizarse semejante pensamiento, y ofrecemos

desde ahora á *L'Union médicale* nuestra humilde cooperacion en la parte relativa á las publicaciones españolas.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que piensen solicitar la plaza de médico-cirujano, anunciada por tercera vez, de Casas de Millán, provincia de Cáceres, conviene tengan presente que hay allí otro profesor, hijo del mismo pueblo, y regularmente acomodado; el que desee más pormenores puede dirigirse al cura, ú otras personas, ó bien á los comprofesores de los pueblos inmediatos Cañaveral, Serradilla, etc.

VACANTES.

Lo están. Una de las dos plazas de *médico-cirujano* del pueblo de Miguelturna; consta de unos 2,500 vecinos, y la dotacion por solo la asistencia de los pobres es de 7,000 rs., quedando por separado las iguales, partos, golpes de mano airada y enfermedades venéreas. Las solicitudes se dirigirán al alcalde hasta el 12 del próximo mes de marzo, pudiendo los aspirantes que gusten más noticias dirigirse á D. Francisco Villarmil, dueño del café sito en esta Corte, Plazuela del Angel, esquina á la calle de las Huertas.

—La de *médico-cirujano* de Cebolla, provincia de Toledo, su poblacion 483 vecinos; la dotacion 10,000 rs. y además 300 rs. por ausencias y enfermedades, pagadas ambas cantidades del presupuesto municipal por trimestres. Las solicitudes en el término de 15 dias, contados desde el que se insertó el anuncio en el *Boletín* de la provincia.

—La de *médico-cirujano* de Quintela de Leitado, provincia de Orense; su dotacion 3,300 rs. anuales por la asistencia de 104 familias pobres. Las solicitudes hasta el 18 de marzo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Entrimo, provincia de Orense; su dotacion 4,000 rs. anuales por la asistencia de 300 familias pobres. Las solicitudes hasta el 18 de marzo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Petín, provincia de Orense; su dotacion 3,300 rs. por la asistencia de 170 familias pobres. Las solicitudes hasta el 18 de marzo próximo.

—Las dos de *médico-cirujano* de Almagro, provincia de Ciudad-Real; la dotacion de cada una 2,500 rs. con la obligacion de asistir cada uno á 300 familias pobres en los partos y en toda clase de afecciones, y además los actos oficiales, excepto el de quintas, y las iguales. Las solicitudes hasta el 19 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Chandreja de Queijo, provincia de Orense; su dotacion 3,000 rs. anuales pagados por trimestres por la asistencia de las familias pobres, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 18 de marzo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Casarejos, provincia de Soria; su poblacion de 90 á 100 vecinos; su dotacion 300 rs. por la asistencia de seis familias pobres y 7,700 por las clases bien acomodadas. Las solicitudes hasta el 13 de marzo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Horcajo de las Torres, provincia de Avila; su poblacion 166 vecinos; su dotacion 1,200 rs. anuales por la asistencia de las familias pobres, y además las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 15 de marzo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Rivadavia, provincia de Pontevedra; su dotacion anual por la asistencia de las familias pobres será de 4,000 reales. Las solicitudes hasta el 15 de marzo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Sarreaus, provincia de Orense; su dotacion por la asistencia de más de 40 familias pobres será la de 4,000 reales anuales, y además 2, 4 y 6 rs. los vecinos pudientes, segun sus facultades. Las solicitudes hasta el 15 de marzo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Laroco, provincia de Orense; su dotacion 3,000 rs. por la asistencia de 110 familias pobres, y además 2 reales por visita á los 227 vecinos restantes de que se compone el pueblo. Las solicitudes hasta el 20 de marzo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Casas del Castañar, provincia de Cáceres; su dotacion 2,000 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 2 de marzo próximo.

—La de *médico-cirujano* de San Amaro, provincia de Orense; su dotacion 4,000 rs. anuales por la asistencia de las familias pobres que serán sobre 500. Las solicitudes hasta el 20 de marzo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Maside, provincia de Orense; su dotacion 4,400 rs. anuales por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 20 de marzo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Freas de Eiras, provincia de Orense; su dotacion 3,300 rs. por la asistencia de 160 vecinos pobres. Las solicitudes hasta el 20 de marzo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Cenicientos, provincia de Madrid, su poblacion 370 vecinos; su dotacion 9,000 rs. anuales, pagados 2,000 de los fondos municipales y los 7,000 restantes por los vecinos.

—La de *médico-cirujano* de Santa Maria del Campo, provincia de Burgos; su dotacion 300 fanegas de trigo por reparto vecinal y 1,000 reales de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 18 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Navalmorales, provincia de Toledo, su poblacion 876 vecinos; su dotacion 18,000 rs., pagados 17,000 por repartimiento vecinal y los 1,000 restantes del presupuesto municipal por la asistencia de los pobres. Las solicitudes en el término de 15 dias.

—La de *médico-cirujano* de Casas de Millán, provincia de Cáceres, su poblacion 400 vecinos; su dotacion 3,000 rs. pagados trimestralmente de fondos de propios por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Casillas de Coria, provincia de Cáceres; su dotacion 1,500 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 20 de marzo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Frijillana, provincia de Málaga; su dotacion 2,200 rs. anuales por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes en el término de un mes contado desde la insercion de este anuncio en el *Boletín* de la provincia.

—La de *médico-cirujano* de Casabermeja, provincia de Málaga; su dotacion 3,300 rs. anuales por la asistencia de las familias pobres, y además el igualatorio con el resto de los vecinos pudientes. Las solicitudes en el término de un mes desde la insercion del anuncio en el *Boletín* de la provincia.

—La de *médico-cirujano* de San Martín de Montalbán, provincia de Toledo, su poblacion 150 vecinos; su dotacion 8,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 12 de marzo próximo.

—Las de *médico y cirujano* de Picazo, provincia de Cuenca; su poblacion 408 vecinos; su dotacion 1,400 rs. anuales á cada uno por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—Las de *médico y cirujano* de Verín, provincia de Orense; la dotacion del primero será de 3,000 rs. y de 2,000 rs. anuales la del segundo, por la asistencia de 500 familias pobres. Las solicitudes hasta el 18 de marzo próximo.

—Las de *médico y cirujano* de Castrelo del Valle, provincia de Orense; su dotacion 2,000 rs. anuales á cada uno por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 20 de marzo próximo.

—La de *médico* de Torremocha, provincia de Guadalajara; su dotacion 3,000 rs. anuales por la asistencia de las familias pobres que el ayuntamiento le designe, y además las iguales con el resto de los vecinos pudientes. Las solicitudes en el término de 30 dias contados desde la insercion del anuncio en el *Boletín* de la provincia.

—La de *médico* del Viso, provincia de Córdoba; la dotacion 1,500 reales anuales por la asistencia de la clase pobre, y además las iguales con el resto del vecindario.

—La de *médico* de Campillo de Altobuey, provincia de Cuenca; su poblacion 839 vecinos; su dotacion 1,400 rs. por la asistencia de 30 familias pobres. Las solicitudes hasta los 30 dias siguientes al en que aparezca inserto el anuncio en el *Boletín* de la provincia.

—La de *médico* de Gudiña, provincia de Orense; su dotacion 3,000 reales anuales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 20 de marzo próximo.

—La de *médico* de Almedina, provincia de Ciudad-Real; su poblacion 150 vecinos; su dotacion 2,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de marzo próximo.

—La de *cirujano* de San Roman, provincia de Toledo; su poblacion 174 vecinos; su dotacion 5,500 rs. Las solicitudes hasta el 2 de marzo próximo.

—La de *cirujano* de Rincon de Olivedo, provincia de Logroño, su poblacion 80 vecinos; su dotacion 4,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta fin del corriente mes.

—La de *cirujano* de Herrerueta, provincia de Cáceres; su dotacion 500 rs. anuales por la asistencia á los pobres que designe el ayuntamiento, y además el igualatorio con el resto de los vecinos pudientes, el que podrá ascender á 115 fanegas de trigo. Las solicitudes dentro de los 30 dias contados desde la insercion del anuncio en el *Boletín* de la provincia.

—La de *cirujano* de Alozen, provincia de Guadalajara; dotada con 3,000 rs. pagados por el ayuntamiento y por trimestres vencidos, 55 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en las eras, casa gratis, 10 reales por cada parto que asista, la cantidad que contrate con el señor cura párroco, y además lo que le produzcan los golpes de mano airada, las enfermedades adquiridas y la vacunacion. Las solicitudes hasta el 15 de marzo próximo.

—La de *cirujano* de Salobre, provincia de Albacete; su poblacion 253 vecinos; su dotacion 1,500 rs. pagados del presupuesto municipal, y las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de marzo.

—La de *farmacéutico* de Vera, provincia de Almería, su poblacion más de 2,000 vecinos; su dotacion 3,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 20 de marzo próximo.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, pral.